

UNIVERSIDAD LAICA “ELOY ALFARO” DE MANABÍ



FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TURISMO
CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

PREVIO A LA OBTENCION DEL TITULO
LICENCIADO/A EN PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LITERATURA

TRABAJO DE TITULACIÓN

MODALIDAD:

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

TEMA:

**“ESTUDIO MONOGRÁFICO DE LA OBRA *NUESTRO PAN* DESDE LOS
ENFOQUES JURÍDICOS, SOCIALES, CULTURALES Y LITERARIOS”**

AUTORA:

EDILMA ELIZABETH VARELA ANCHUNDIA

DOCENTE TUTOR:

LIC. LUIS ENRIQUE VARGAS PÁRRAGA. MG.

MANTA - ECUADOR

2026

TEMA:

“Estudio monográfico de la obra *Nuestro Pan* desde los enfoques jurídicos, sociales, culturales y literarios”.

DELIMITACIÓN:

“El trabajo de investigación se centra en el estudio de fenómenos jurídico, social, cultural y literario desde el análisis de la oralidad como recurso narrativo y expresivo de la identidad campesina en la obra *Nuestro Pan* de Enrique Gil Gilbert, tomando como referencia las tradiciones orales sociocultural de los habitantes del sitio Santa Lucía del cantón Pichincha de la provincia de Manabí”.

CERTIFICADO DE DERECHOS DE AUTOR

CERTIFICADO DE DERECHO DE AUTOR PROPIEDAD INTELECTUAL

Título de Trabajo de Investigación: "Estudio monográfico de la obra *nuestro pan* desde los enfoques jurídicos, sociales, culturales y literarios".

Autor: Edilma Elizabeth Varela Archundia.

Fecha de Finalización: 23 de julio del 2026

Descripción de Autoría:

El presente trabajo de titulación fue elaborado por la autora con el propósito de analizar la obra *Nuestro Pan* desde los enfoques jurídico, social, cultural y literario, con el fin de comprender su aporte como expresión del Realismo Social ecuatoriano y su representación de las condiciones de vida, la identidad y la vulneración de los derechos del campesinado, contribuyendo al fortalecimiento del análisis crítico e interdisciplinario de la literatura nacional.

Declaración de Autoría:

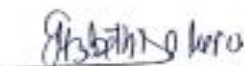
Yo, Edilma Elizabeth Varela Archundia, con documento de identidad 131066167-1, declaro que soy el autor original y Ldo. Luis Enrique Vargas Pierraga, Mg. Con documento de identidad 131060307-9, declaro que soy el coautor en calidad de tutor del trabajo de investigación titulación "Estudio monográfico de la obra *nuestro pan* desde los enfoques jurídicos, sociales, culturales y literarios". Este trabajo es resultado del esfuerzo intelectual y no se ha sido copiado ni plagado en ninguna de sus partes.

Declaración de Propiedad Intelectual:

El presente trabajo de investigación esta reconocidos y protegido por la normativa vigente, Art. 8, 10 de la Ley de Propiedad Intelectual del Ecuador. Todos los derechos sobre este trabajo, incluidos los derechos de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, pertenecen a los autores y a la Institución a la que presento Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

Firma de autor:

Firma del coautor:



Varela Archundia Edilma Elizabeth

C.C: 131066167-1



Ldo. Luis Enrique Vargas Pierraga Mg.

C.C: 131060307-9

AGRADECIMIENTO

Al finalizar exitosamente el presente proyecto de grado, extendiendo mi profundo agradecimiento a la prestigiosa Universidad Eloy Alfaro de Manabí, por abrirme sus puertas y brindarme un espacio de crecimiento académico y personal, permitiéndome culminar con éxito esta importante etapa de mi vida profesional. De igual manera extendiendo mi sincera gratitud a las autoridades y al distinguido cuerpo docente de la institución, quienes con su dedicación, esfuerzo diario y rigurosidad compartieron sus conocimientos y guiaron mi camino formativo durante este procerco académico.

De manera muy especial, expreso mi profunda gratitud a mi tutor de proyecto de tesis, el Lic. Luis Enrique Vargas Párraga Mg. Agradezco infinitamente su paciencia inquebrantable, su generosidad al transmitir sus conocimientos y su constante voto de confianza a lo largo de este maravilloso viaje.

A la Mg. Ana Rivera Solórzano, una docente excepcional que no solo se limitó a transmitir su valiosa cátedra, sino que demostró una sensibilidad humana inigualable. Agradezco infinitamente su apoyo incondicional y su guía en aquellos momentos grises cuando el camino se tornaba difícil de transitar ofreciéndome siempre una mano amiga, comprensión y una motivación constante que me devolvió la fortaleza para culminar esta meta. Su dedicación y el gran cariño que le profeso quedarán siempre grabados en mi corazón y en mi trayectoria profesional, agradecimiento por haber creído en mí y por impulsarme a no rendirme jamás.

Damián mi compañero de aula y amigo incondicional que nunca abandona a pesar de las adversidades, quiero agradecerte de corazón por haber sido mi guía en este maravilloso viaje académico. Tu apoyo constante y tu forma de orientarme marcaron una gran diferencia en mi proceso, ayudándome a ver con más claridad cuando todo parecía confuso. Gracias por ser mi

motivador, por impulsarme a seguir adelante incluso cuando yo dudaba de mí misma. Tus palabras de aliento y tu confianza en mis capacidades me dieron la fuerza que muchas veces me faltaba para no rendirme. Te admiro profundamente por la persona que eres por tu paciencia y tu forma sincera de ayudar sin esperar nada a cambio. Eres un ejemplo que inspira, no solo por lo que sabes, sino por cómo acompañas a los demás.

A Jennifer, gracias por compartir conmigo esta hermosa etapa universitaria, por cada experiencia, cada risa y esas conversaciones que nunca tenían finales, por estar presentes en todos momentos por ser esa persona observadora y sensible, que supo notar cuando algo no estaba bien incluso cuando yo intentaba disimularlo te recordare siempre con mucho cariño.

Expresó mi más sincero agradecimiento a los entrevistados que, con su disposición y compromiso, hicieron posible el desarrollo de esta investigación. Sus conocimientos, orientaciones y valiosos aportes enriquecieron significativamente este trabajo que fortalecieron cada una de sus etapas. Agradezco la confianza depositada en este proceso y el tiempo que dedicaron para compartir su experiencia. Su colaboración fue esencial para alcanzar los objetivos planteados y constituye una contribución que valoro profundamente. A todos ustedes, mi reconocimiento, respeto y eterna gratitud.

- *Elizabeth Varela Anchundia*

DEDICATORIA

Agradezco infinitamente a Dios por ser la luz que encendía mis días, por concederme la fuerza y no dejarme rendir jamás en los momentos más difíciles. Su gracia me brindó la sabiduría y la serenidad necesarias para superar cada obstáculo con paso firme y constante, por darme la claridad mental para avanzar y la fe para transformar la incertidumbre en paz.

A mis padres y hermanos. Con infinito amor y gratitud a mis padres, por haberme dado el regalo de la vida y por su apoyo incondicional e inagotable. Gracias por sembrar en mí los valores de la perseverancia. A mis hermanos, por su presencia constante, su aliento y por celebrar con tanto orgullo cada uno de mis pasos. Gracias por su respaldo en esta travesía; ser la primera licenciada de la familia es un honor que comparto con ustedes de todo corazón, pues este triunfo nos pertenece a todos.

Para mi esposo y amados hijos, Aslhi y Gerrard, el motor de mi vida y la luz que ilumina cada uno de mis días. Gracias por su paciencia, sus sonrisas y por comprender mis horas de estudio y desvelos, este título es la prueba de que los sueños se cumplen con esfuerzo y dedicación; deseo con todo mi corazón que este logro sea un ejemplo para ustedes y que siempre recuerden que no hay meta inalcanzable.

Mi querido sobrino Johan, con un cariño infinito. Gracias por llevarme en tus oraciones cada noche, pidiéndole a Dios que me concediera la sabiduría y la fuerza necesarias para alcanzar mis objetivos. Saber que contaba con tus intenciones y tu amor puro fue un impulso inestimable en este camino; este logro también es fruto de tus oraciones.

Con profundo orgullo y gratitud hacia la mujer que no se rindió este título me lo dedico a mí, agradezco a mi mente y a mi cuerpo por sostener el ritmo de las noches de desvelo, la exigencia

y el cansancio. Dedicó este logro a mi perseverancia y a mi espíritu de superación, por haberme mantenido firme en los días de mayor incertidumbre, cuando el camino parecía no tener salida. Me aplaudo por la valentía, la disciplina y la resiliencia para transformar el esfuerzo en éxito. Este triunfo es el testimonio de mi entrega y la recompensa a cada sacrificio, demostrándome a mí misma que soy capaz de superar cualquier reto que me proponga.

- *Elizabeth Varela Anchundia*

CERTIFICADO DEL TUTOR

CERTIFICO

En calidad de docente tutor(a) de la Facultad de Educación, Turismo, Artes y Humanidades de la Universidad Laica "Eloy Alfaro" de Manabí, CERTIFICO:

Haber dirigido, revisado y aprobado preliminarmente el Trabajo de Titulación bajo la autoría del estudiante VARELA ANCHUNDIA EIDELMA ELIZABETH, legalmente matriculado en la carrera de PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA 2024 AS, período académico 2026-2027(1), cumpliendo el total de **384 horas**, cuyo tema del proyecto o núcleo problemático es *"Estudio monográfico de la obra "Nuestro Pan" desde los enfoques: jurídicos, sociales, culturales y literarios."*

La presente investigación ha sido desarrollada en apego al cumplimiento de los requisitos académicos exigidos por el Reglamento de Régimen Académico y en concordancia con los lineamientos internos de la opción de titulación en mención, reuniendo y cumpliendo con los méritos académicos, científicos y formales, y la originalidad del mismo, requisitos suficientes para ser sometida a la evaluación del tribunal de titulación que designe la autoridad competente.

Particular que certifico para los fines consiguientes, salvo disposición de Ley en contrario.

Manabí, Miércoles, 29 de julio de 2026.

Lo certifico,


VARGAS PÁRRAGA LUIS ENRIQUE
Docente Tutor

CERTIFICADO DE ANÁLISIS

Certificado de análisis
Compilatio Magister+ | ULEAM-ECU

LENGUA Y LITERATURA - TESIS OFICIAL - ELIZABETH VARELA-3
ID : 33833502e0f2a782c9b1a0a3a70c15f15bfeb196



Nombre del fichero : LENGUA Y LITERATURA - TESIS OFICIAL - ELIZABETH VARELA-3.txt	Depositante : LUIS ENRIQUE VARGAS PARRAGA
Tamaño del archivo original : 68,54 kB	Fecha de depósito : 16 de julio de 2026
Número de palabras : 11.132	Tipo de carga : interface
	fecha de fin de análisis : 16 de julio de 2026

Resumen (sección 1/2)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Similitudes0%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.

Detección de IA4%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.
Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.

Idiomas no reconocidos4%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.
Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.

No incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Textos entre comillas4%

Pasajes entre comillas, a menudo indicativos de una cita.

ÍNDICE DE CONTENIDO

CERTIFICADO DE DERECHOS DE AUTOR	iii
AGRADECIMIENTO	iv
DEDICATORIA	vi
CERTIFICADO DEL TUTOR	viii
CERTIFICADO DE ANÁLISIS	ix
ÍNDICE DE CONTENIDO	x
RESUMEN.....	xiii
ABSTRACT	xiv
INTRODUCCIÓN	1
MARCO TEORICO	5
El Realismo Social como humanización de la literatura.	5
<i>La literatura como vehículo de humanización.</i>	<i>5</i>
<i>El escritor como defensor social.....</i>	<i>6</i>
<i>La dignidad en el trabajo agrícola.</i>	<i>7</i>
El Realismo Social como radiografía etnográfica.....	8
<i>El valor documental de la narrativa.....</i>	<i>8</i>
<i>Identidad y cultura del pueblo montubio.</i>	<i>9</i>
<i>Estructuras de clase en la ruralidad.....</i>	<i>10</i>
La literatura como sello indeleble de la historia.	11

<i>Ciclicidad histórica de la explotación.</i>	11
<i>La memoria colectiva contra el olvido.</i>	12
<i>Dinámicas de dominación y esclavitud moderna.</i>	13
La literatura como herramienta y catalizador de los cambios sociales.	14
<i>El arte literario como arma de denuncia.</i>	14
<i>Conciencia crítica y despertar social.</i>	14
<i>El papel de la educación en la emancipación.</i>	15
Discriminación y vulneración de los derechos de los agricultores.	17
<i>Violencia estructural y semiesclavitud.</i>	17
<i>Desigualdad económica y falta de recursos.</i>	17
<i>Exclusión social y servicios básicos .</i>	18
La protesta social como medio y vía para la consolidación de derechos.	19
<i>Resistencia silenciosa y acciones cotidianas.</i>	19
<i>Indignación colectiva y confrontación social.</i>	20
<i>La necesidad de la organización legal .</i>	21
<i>La unidad comunitaria como supervivencia.</i>	22
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	23
Enfoque	23
Nivel.	23
Métodos de investigación.	23

Tipos de investigación.....	24
Participantes.....	25
Técnicas e instrumento de investigación.....	26
Procesamiento de la información.....	27
HALLAZGOS, DISCUSIÓN Y RESULTADOS.....	28
CONCLUSIONES.....	41
REFERENCIAS.....	44
ANEXOS.....	47

RESUMEN

La investigación analizó monográficamente la novela *Nuestro Pan* (1942) del ecuatoriano Enrique Gil Gilbert, enmarcada en el Realismo Social. El estudio abordó profundamente la marginación, explotación y vulneración jurídica histórica del campesinado montubio en la costa ecuatoriana. Su objetivo general consistió en analizar de forma monográfica la novela mediante la integración de los enfoques jurídico, social, cultural y literario, para establecer su aporte histórico en comprender y visibilizar la explotación y vulneración de derechos del campesinado montubio. Metodológicamente, el estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, de tipo analítico y descriptivo. Se aplicaron los métodos fenomenológico y hermenéutico para la interpretación de discursos subyacentes, utilizando como técnica de investigación principal la entrevista semiestructurada. Esta fue aplicada a un grupo focal multidisciplinario de seis informantes (dos docentes de literatura, un sociólogo, una abogada, un agricultor y un poeta), lo que permitió una triangulación enriquecedora de perspectivas. Los resultados evidencian que, en el litoral ecuatoriano, las disparidades económicas abusivas persisten, demostrando la ciclicidad de la violencia estructural. Asimismo, la obra subraya la protesta social como un impulso fundamental para frenar los atropellos patronales y reivindicar la dignidad humana. En conclusión, el estudio determinó que la novela sobrepasa la ficción para erigirse como un documento etnográfico vivo y una invaluable herramienta pedagógica emancipadora. Se comprobó que el análisis interdisciplinario del texto fomenta la memoria colectiva y pone de manifiesto que la unidad comunitaria y la estructuración de organizaciones legales son los únicos medios eficaces para proteger los derechos de la clase trabajadora rural.

Palabras clave: Campesinado, explotación, literatura, montubio, Realismo Social, vulneración de derechos.

ABSTRACT

The present research monographically analyzed the novel *Nuestro Pan* (1942) by Ecuadorian author Enrique Gil Gilbert, framed within the Social Realism movement. The study deeply addressed the marginalization, exploitation, and historical legal vulnerability of the montubio peasantry on the Ecuadorian coast. Its general objective consisted of monographically analyzing this novel through the integration of legal, social, cultural, and literary approaches, to clearly establish its historical contribution in understanding and making visible the exploitation and violation of rights of the montubio peasantry. Methodologically, the study was developed under a qualitative approach, of an analytical and descriptive type. Phenomenological and hermeneutic methods were strictly applied for the interpretation of underlying discourses, using the semistructured interview as the main research technique. This was applied to a multidisciplinary focus group of six informants (two literature teachers, a sociologist, a lawyer, a farmer, and a poet), which allowed an enriching triangulation of varying perspectives. The results show that, on the Ecuadorian coast, abusive economic disparities still persist, demonstrating the cyclicity of structural violence. Likewise, the literary work highlights social protest as a fundamental impulse to effectively stop employer abuses and vindicate human dignity. In conclusion, the study determined that the novel surpasses fiction to establish itself as a living ethnographic document and an invaluable emancipatory pedagogical tool. It was verified that the interdisciplinary analysis of the text fosters collective memory and reveals that community unity and the structuring of legal organizations are the only effective means to protect the rights of the rural working class.

Keywords: peasantry, exploitation, literature, montubio, social realism, violation of rights.

INTRODUCCIÓN

La investigación actual se centra en el análisis detallado de la obra *Nuestro Pan*, del autor Enrique Gil Gilbert. Esta investigación monográfica se sitúa de manera estricta dentro del fuerte movimiento del Realismo social ecuatoriano, que es un movimiento esencial para el país. La literatura de este período va más allá de la simple contemplación de la belleza para entrar en una denuncia activa contra las injusticias estructurales. Se intenta entender cómo el texto literario, desde este punto de vista crítico, actúa como un testimonio sociológico indiscutible de la época. Gil Gilbert tiene el audaz papel de defensor social en su narrativa.

La marginación, explotación y violación de derechos que el campesinado ha sufrido históricamente es el tema central de esta minuciosa investigación. En concreto, se estudia la penosa condición de los trabajadores agrícolas montubios en la zona costera de Ecuador a través del tiempo. Se muestra de forma evidente cómo los ciclos perjudiciales se perpetúan a través de la expropiación institucionalizada de sus parcelas y la violencia estructural. Esta espiral dañina obliga a las familias del campo a estar totalmente sometidas al gran capital agrario y vivir en condiciones de pobreza extrema. Las injusticias que se registran en la novela son un reflejo de una cruda e innegable realidad.

Esta investigación destaca la inquietante y persistente naturaleza cíclica de la historia agraria en Ecuador, la cual se plasma de manera magistral en los relatos ficticios. Las difíciles condiciones de subordinación del campesinado ante el sistema capitalista continúan presentando patrones que son lamentablemente semejantes a los expuestos hace cien años.

La justificación primordial de este trabajo académico radica en la urgencia imperativa de visibilizar esta rígida estratificación social arraigada en el agro. Resulta sumamente fundamental evitar que las antiguas formas de opresión sigan mutando hábilmente hacia peligrosas modalidades de esclavitud moderna. En la actualidad rural, el endeudamiento asfixiante y los destructivos créditos

impagables han reemplazado al látigo de antaño, atando al campesino a la miseria. El intermediarismo abusivo continúa transfiriendo sistemáticamente la riqueza generada en el campo fértil hacia terceros ubicados en zonas urbanas. Frente a este oscuro escenario, se resalta la indudable vigencia de la resistencia social para la justicia.

Para la presente investigación se plantean los siguientes objetivos. Como objetivo general se determina analizar de forma monográfica la novela *Nuestro Pan* de Enrique Gil Gilbert, mediante la integración de los enfoques jurídicos, sociales, culturales y literarios, para establecer su aporte histórico en la comprensión y visibilización de la explotación y vulneración de los derechos del campesinado montubio. Para alcanzarlo se plantean los siguientes específicos: describir las dinámicas de discriminación y vulneración de derechos sufridas por el trabajador agrícola presentes en la narrativa, abordadas desde el enfoque jurídico y social; examinar el valor de la obra como radiografía etnográfica y vehículo de humanización para el rescate de la identidad de la cultura montubia, desde el enfoque cultural y; evaluar el impacto del texto como herramienta pedagógica y de denuncia ante las desigualdades, analizando su valor literario para la consolidación de los derechos sociales y la memoria colectiva.

La pertinencia de este estudio radica en la articulación integral de cuatro enfoques de investigación fundamentales, los cuales, al entrelazarse, brindan un aporte multidimensional a la comprensión de la obra. Desde el enfoque literario, se valora la estética, el discurso del Realismo Social y el rol del escritor como defensor de su época; desde el enfoque cultural, se rescata la identidad, las tradiciones y la oralidad del pueblo montubio, utilizando la obra como una genuina radiografía etnográfica; desde el enfoque social, se visibiliza la rígida estratificación de clases, la marginación y las dinámicas de esclavitud moderna en la ruralidad; y finalmente, desde el enfoque jurídico, se evidencia históricamente la violencia estructural, la vulneración de los derechos laborales y la imperante necesidad de consolidar organizaciones legales y sindicales como mecanismo de

supervivencia para el campesinado. Esta correlación interdisciplinaria demuestra que la novela no es un fenómeno aislado, sino un objeto de estudio integral.

Apoyándose constantemente en postulados teóricos sólidos, como los expuestos por Peña (2025), el estudio reconoce al Realismo Social como un vehículo de humanización. La literatura valiente otorga una voz fuerte a aquellos que han sido marginados y silenciados a lo largo de la historia, al reconocer al trabajador agrícola como un ser digno. El escritor literario retrata de manera fiel la identidad viva, las tradiciones diarias y la gran riqueza de la cultura ancestral del pueblo montubio sin folclorismos. Asimismo, se explica con detenimiento cómo la obra literaria protege la delicada memoria colectiva ante el olvido social que las clases dominantes imponen. La lectura actúa como un catalizador para el despertar crítico colectivo.

Asimismo, la presente investigación explora la novela como una innegable y valiosa radiografía etnográfica de las complejas dinámicas rurales en el Guayas. Se registra en esta narrativa un complejo proceso de siembra, las herramientas tradicionales y el dialecto característico del animado pueblo montubio con una exactitud casi científica. Este profundo rescate cultural otorga una enorme legitimidad al lenguaje popular y lucha directamente contra el dañino prejuicio lingüístico que, a lo largo de la historia, ha marginado las voces periféricas. El texto literario, al reflejar con exactitud la vida en comunidad y las rígidas jerarquías de clase, llena los amplios huecos que deja la historiografía formal. La obra se convierte rápidamente en un archivo invaluable de la nación.

En el estricto ámbito metodológico, siguiendo fielmente los preceptos establecidos por Charry y Navarro (2018), la investigación es cualitativa y analítico-descriptiva. Se aplican métodos rigurosos de carácter fenomenológico y hermenéutico para garantizar una interpretación efectiva y eficiente de los textos y de sus discursos implicados. Esta visión desde el procedimiento es apta para mostrar en detalle los significados intangibles y las duras experiencias de una dominación que están bien

codificados en la literatura social. El diseño metodológico permite ahondar a fondo en el fenómeno literario que configura un auténtico reflejo de la sistemática violación de derechos campesinos. Todo esto provee un nivel de profundidad teórica suficiente para responder con solvencia a las cuestiones.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas aplicadas a seis informantes adecuados y validados, que garantizan la buena recolección de los datos primarios necesarios. Este diverso grupo focal multidisciplinario incluyó pertinentemente a dos docentes de literatura, un sociólogo experto, una abogada analítica, un agricultor local y un poeta. Esta valiosa triangulación de perspectivas permite comprender de forma integral las complejas dinámicas de dominación histórica y de reivindicación presentes en la narrativa de Gil Gilbert. Cada participante aportó visiones únicas: desde la meticulosa decodificación estética y el análisis sociológico, hasta el testimonio empírico directo desde el territorio. El procesamiento reveló patrones comunes que conectan el pasado con la realidad actual.

Los contundentes resultados obtenidos a través de las diferentes y variadas dimensiones analizadas confirman sólidamente la extrema fidelidad documental de la histórica obra literaria. Los importantes hallazgos investigativos corroboran que las graves desigualdades económicas, la lamentable exclusión estatal y el intermediarismo abusivo persisten inalterables en la costa ecuatoriana. Asimismo, el presente estudio destaca frontalmente la justa protesta social, ya sea manifestada mediante resistencia silenciosa o a través de la confrontación en las calles. Estas acciones colectivas se configuran indudablemente como el gran motor necesario para frenar de manera efectiva los crueles abusos patronales documentados. La indignación campesina legitima plenamente la urgente movilización popular frente a una estructura corrompida.

Las sólidas conclusiones generales de este trabajo reafirman categóricamente que la famosa novela de Gil Gilbert trasciende por completo la mera ficción narrativa. *Nuestro Pan* es, además, sin duda alguna, una poderosa y necesaria herramienta pedagógica de carácter emancipador que deben

incorporar a su quehacer educativo. El amplio estudio demuestra de manera fehaciente que la inquebrantable unidad comunitaria y la pronta estructuración de organizaciones legales sólidas son las únicas verdaderas vías efectivas.

MARCO TEORICO

El Realismo Social como humanización de la literatura.

La literatura como vehículo de humanización.

De acuerdo con Peña (2025), el Realismo Social es una corriente literaria que se enfoca en las condiciones de vida de los marginados y poco tiene que ver con el gusto, ya que trata sobre la denuncia social. Esta visión conlleva ineludiblemente un compromiso ético; el texto funciona como un mecanismo que hace visibles las disparidades sociales y económicas entre las clases trabajadoras. Así pues, el arte se transforma en un registro sociológico que defiende la existencia del ser humano.

La humanización de los personajes, conforme a Guamán et al. (2025), se consigue mediante la descripción sin adornos ni filtros de su realidad, lo cual posibilita que se aprecien su fragilidad y fortaleza moral ante las dificultades del sistema. Esta visión literaria sitúa al lector en ese lugar del dolor ajeno y reconoce al otro como un sujeto que tiene deseos, frustraciones y una dignidad que no se puede quitar. Este visibilizar lo ajeno es un primer paso en el derrotero que lleva a pensar la identidad nacional desde las bases.

Teniendo en cuenta a Sánchez (2025), al dotar de voz a quienes históricamente han sido silenciados, la literatura asume un rol reparador que trasciende las páginas del libro para instalarse en la conciencia colectiva de la sociedad. Esta acción de restitución moral evidencia que los trabajadores y campesinos no son meros componentes de producción, sino individuos complejos que mantienen la economía a través de su esfuerzo cotidiano. Así, el texto literario se transforma en un ámbito

democrático donde las historias subalternas logran al fin el valor y la importancia histórica que les corresponden.

Al describir el agotador trabajo en los arrozales, donde el sudor del peón se combina con el barro, Enrique Gil Gilbert hace visible esta circunstancia en *Nuestro pan*. El escritor describe el profundo dolor humano, pero también la dignidad inquebrantable de aquellos que, a pesar del trato abusivo del patrón y las fiebres mortales del paludismo, consiguen mantener la economía y la cosecha con sus propias vidas.

El escritor como defensor social.

Según Tapia (2021), el creador del Realismo Social deja de ser un observador imparcial para tomar un rol activo en la protección de las comunidades oprimidas, empleando su pluma como instrumento de interpelación pública. Esta postura demanda un conocimiento profundo de los problemas sociales y una comprensión real de los sectores vulnerados, lo que permite que el escritor utilice sus reclamos con justicia, transformándose en el “abogado de su pueblo”, quien otorga forma a las quejas de aquellos que no cuentan con una voz institucional.

Para Almeida Lozano y Medina Reyes (2024), este rol, el creador literario debe conjugar la sensibilidad espiritual con el sólido conocimiento que le permita analizar y desentrañar redes complejas de dominación económica. Cuando se escribe como acto civil, es una denuncia ante el abuso patronal o estatal. Lo que no se quiere en el libro es el cambio específico que no se hace y las demandas ante la responsabilidad por no hacerlo, ya que se sabe unas horas antes que el libro no se hace, demanda hacer literatura, demanda una crítica respecto a un lector que pueda decodificar un mensaje político que encierra la obra.

Serrat-Roozen y López-Navas (2025): la obra literaria, desde la perspectiva del enfoque emergente, no busca la mera diversión, sino que intenta provocar incomodidad y reflexión en los

sectores acomodados de la sociedad que ignoran estas realidades. El autor argumenta que el sistema, en su mayor parte, no responde a las contradicciones de un modo conveniente. En efecto, lo que a unos les enriquece, a otros les empobrece y sacrifica. Esto es, no hay un reparto equitativo ni justo sino deliberadamente desigual. El autor utiliza un lenguaje directo, y no ambiguo. Es decir, no solo lo que se dice, sino la forma en la que se dice también es importante para que la denuncia se comprenda en su pleno sentido y no haya lugar a dudas.

Gil Gilbert asume firmemente esta defensa social en su novela al denunciar de manera directa la expropiación de tierras y el constante abuso de figuras de poder como Hermógenes Sandoval. Así, su narrativa se convierte en un implacable tribunal literario que expone sin tapujos la avaricia terrateniente y la total indefensión jurídica del campesino arrocero.

La dignidad en el trabajo agrícola.

Citando a Villalva et al. (2025), el Realismo Social determina que el trabajador agrícola mantiene su dignidad aun en situaciones de precariedad y maltrato. La conexión con la naturaleza fortalece el carácter y crea una resiliencia notoria en los embates del clima y la explotación, desarrollando de esta forma su valor personal y cosmovisión.

Según Villar Aguilés y Hernández i Dobon (2025), las resistencias de los trabajadores no siempre se expresan a través de grandes rebeliones. En el largo plazo logran mantener sus valores, su solidaridad de clases y su esperanza a pesar de que sus opresores se lo impidan.

La novela ilustra magistralmente esta dignidad mediante la profunda conexión del montubio con su tierra, evidenciada cuando los campesinos siembran el arroz con cantos, pese al sol abrasador. Este enorme esfuerzo físico, más que una condena sumisa, se presenta en el texto como el verdadero motor vital que engendra toda la riqueza agrícola de la costa ecuatoriana.

El Realismo Social como radiografía etnográfica.

El valor documental de la narrativa.

En el análisis de Abad et al. (2023), la narrativa del Realismo Social trasciende su naturaleza puramente ficcional para constituirse en un archivo detallado de las prácticas, herramientas y modos de vida de las comunidades rurales en épocas específicas. Las obras poseen un gran valor histórico para los estudiosos de las ciencias sociales debido a las detalladas descripciones de la vestimenta, los procesos agrícolas y la arquitectura vernácula; estas obras, en este sentido, funcionan como documentos etnográficos no oficiales que llenan los enormes huecos de la historiografía formal.

Según Luzuriaga (2020), los escritores consiguen capturar la atmósfera y la materialidad de una época que, de otro modo, habría sido olvidada institucionalmente y culturalmente, al registrar con exactitud casi científica el entorno físico y social. Esta fidelidad descriptiva permite a las nuevas generaciones visualizar cómo se desarrollaba el trabajo forzado en los latifundios y cómo se estructuraba la vida comunitaria alrededor de la producción agraria, actuando la literatura como un puente intergeneracional que preserva la memoria visual de las poblaciones originarias.

Tayo et al. (2025) afirman que la autenticidad de estas obras proviene del hecho de que no se fundamentan en imaginarios exóticos, sino en el análisis directo y experiencial de las costumbres, rituales y serias carencias que caracterizaban la vida cotidiana del trabajador rural. Este método de creación, que se asemeja mucho al trabajo de campo en la antropología, asegura que los escenarios y conflictos propuestos tengan una verosimilitud que impacta fuertemente al lector actual. De este modo, el Realismo Literario se convierte en un testimonio completamente respaldado por la experiencia empírica.

Citando a Romero-Pinargote et al. (2025), el análisis de estas novelas ofrece una ventana privilegiada para comprender las raíces culturales y económicas de las naciones latinoamericanas,

desmintiendo las narrativas oficiales que suelen invisibilizar al campesinado. Las páginas se transforman en repositorios de saberes técnicos, medicinales y organizativos que caracterizaban a los grupos subalternos antes de la imposición capitalista, siendo esencial el estudio de estos textos para reconstruir el tejido social que fue fragmentado por décadas de exclusión.

En *Nuestro Pan*, este enorme valor etnográfico resalta al detallar de forma meticulosa todo el proceso de siembra, desmonte y cosecha en los arrozales. La novela documenta a la perfección las herramientas tradicionales, la vestimenta de los peones y la dura geografía del trópico, con lo cual sirve como un archivo histórico invaluable de la cotidianidad rural en la cuenca del Guayas.

Identidad y cultura del pueblo montubio.

Citando a Vergara (2022), el pueblo montubio, que habita en el litoral ecuatoriano, se encuentra en la literatura de denuncia un fiel retrato de su idiosincrasia, su lenguaje y sus costumbres ancestrales asociadas a la labor del campo. La narración no folcloriza sus costumbres, sino que las presenta como elementos constitutivos de una fuerte identidad forjada en la conjunción con el trópico como resistencia a la colonización cultural, indicando que el montubio rige su vida mediante un derecho natural inquebrantable.

Para Chiner et al. (2025), el rescate del dialecto montubio (diversas locuciones, refranes y modismos) es uno de los mayores aportes que tienen esos trabajos al etnógrafo, en el sentido de que se recoge una enorme riqueza fónica y semántica de la oralidad rural ecuatoriana. Al incorporar este hablar en los diálogos sin las correcciones de los puristas, se reconoce como lengua válida, noble y profunda para portar el pensamiento humano y confrontar el poderoso prejuicio lingüístico que ha mantenido al sector primario en un espacio marginal en la literatura.

De acuerdo con Zambrano Ponce (2025), las prácticas vinculadas a las celebraciones, la doma de caballos, técnicas y métodos tradicionales de siembra están registrados con respeto, lo que

demuestra la cercanía que tiene esta cultura con su territorio. Estas expresiones culturales no son meros aderezos estéticos en la trama, sino ejes centrales que inundan el relato. Ellas explican la forma en que las comunidades se cohesionan y se engranan para hacer frente a los embates de los terratenientes, y cómo las dinámicas familiares son el anclaje de su férrea resistencia.

Según Sangara (2025), preservar la literatura es importante en un contexto de globalización homogeneizadora, ya que les ofrece a las juventudes rurales referencias culturales propias que dignifican sus pertenencias. Esta obra social revela que el montubio es un actor esencial en la formación del Estado-nación, cuya contribución va más allá de lo puramente económico para penetrar en la definición misma de ser ecuatoriano, garantizando que estos grupos relaten sus propias historias y se mantengan en la memoria colectiva del país.

La novela retrata con fidelidad sus festividades, su arraigada estructura social y su relación casi mágica con el entorno natural, con lo cual consolida para siempre al personaje montubio en la literatura nacional.

Estructuras de clase en la ruralidad.

Para Shunta Suntasig et al. (2025), la disección de las estructuras de clase en el ámbito rural es una característica central del enfoque etnográfico en la literatura, exponiendo las jerarquías rígidas que separaban a terratenientes, capataces, intermediarios y jornaleros. Las narrativas detallan cómo el acceso a la tierra y a los medios de producción determinaba, de manera absoluta, el estatus social de los individuos, condenando a las mayorías a una servidumbre perpetua, funcionando estas obras como un mapa sociológico muy preciso de las desigualdades.

Según Nava et al. (2025), las relaciones de poder se manifiestan no solo en el ámbito laboral, sino también en el control de la justicia, la educación y los recursos básicos, asegurando que la hegemonía del patrón se mantenga totalmente indiscutible. La utilización de las tiendas de raya para

generar un endeudamiento forzado y la manipulación de las leyes de linderos son documentadas como mecanismos sistemáticos de despojo del campesino de sus tierras, con lo que se comienza a delinear una arquitectura de la opresión.

De acuerdo con Aguilés y Hernández i Dobon (2025), el retrato de estas jerarquías permite ver que la pobreza rural no es fruto del azar ni de la desidia, sino el resultado inmediato de una estructura excluyente meticulosamente sostenida por el poder político y el poder económico de modo que algo más oculto permanece en la Cuenca. La literatura social pone en evidencia esta interrelación que permite una fundamentación crítica al modelo agrario; visibilizar esa rígida estratificación es el primer y necesario paso hacia su desconstrucción y a la justicia social.

La obra literaria desnuda crudamente estas jerarquías al contrastar la excesiva opulencia de la familia de Hermógenes con la profunda miseria de los peones endeudados en las tiendas de raya. El relato de *Nuestro Pan* evidencia cómo el control absoluto sobre la tierra y la comercialización definen el poder, lo cual somete al jornalero a una explotación sistemática y sin escapatoria.

La literatura como sello indeleble de la historia.

Ciclicidad histórica de la explotación.

Un examen exhaustivo de la literatura del Realismo Social, según Guamán et al. (2025), muestra que la historia agraria es cíclica y alarmante, ya que las circunstancias de pobreza y marginación se mantienen durante las décadas con disfraces nuevos. Aunque la tecnología ha progresado y los gobiernos han supuesto que se modernizan, el hecho de que el campesino siga siendo estructuralmente subordinado al gran capital hace que las costumbres sigan pareciendo dolorosamente similares a las descritas hace casi un siglo. Esto sugiere que la historia del agro ecuatoriano parece estar atrapada en un ciclo dañino.

Citando a Nava et al. (2025), entender esta ciclicidad es indispensable para evitar discursos triunfalistas sobre el desarrollo y para reconocer que la anhelada modernidad no ha llegado de manera equitativa a todos los sectores de la población nacional rural. La narrativa exige mantener una vigilancia crítica constante, advirtiendo que los derechos no son conquistas permanentes, sino espacios de lucha que pueden retroceder, sosteniendo que la educación histórica es la única vacuna efectiva contra la fatal repetición de los modelos de opresión.

La novela refleja esta alarmante ciclicidad al mostrar cómo el enorme progreso económico derivado del "boom" arrocero beneficia de manera exclusiva a la élite, mientras el peón sigue atrapado. La dolorosa historia del despojo de tierras se repite implacablemente en la obra, lo que refleja un ciclo inquebrantable de miseria, explotación e injusticia que perdura en el tiempo.

La memoria colectiva contra el olvido.

Para Navarro et al. (2025), recordar los abusos patronales, las expropiaciones injustas y la discriminación sistémica es vital para que las comunidades rurales comprendan los orígenes de su situación actual y consoliden fuertemente su identidad política y reivindicativa. El discurso del texto que une a los sentidos de los jóvenes campesinos con el patrimonio de sus abuelos, el cual, paradójicamente, nos hace recordar que ser pobres es algo que no está preestablecido por Dios, sino que responde a unos determinados procesos.

Citando a Rivera-Olvera et al. (2025), el olvido social es un mecanismo de dominación que busca pacificar las clases populares, privándolas de los referentes históricos que justifican cabalmente sus demandas actuales de justicia, equidad y reparación integral. Al mantener viva la llama del recuerdo, la literatura impide que los crímenes del pasado queden impunes en el tribunal de la conciencia pública, recordando severamente que un pueblo que olvida sus tragedias está condenado a soportar nuevas formas de servidumbre en un silencio impuesto.

En palabras de Sangara (2025). La lectura de estas obras en los espacios educativos y comunitarios se convierte, por tanto, en un ejercicio de restitución de la verdad que empodera a las nuevas generaciones para cuestionar activamente y fundamentadamente el orden establecido. Al verse reflejados en la historia de combate de sus antepasados, los ciudadanos obtienen las bases argumentativas y éticas que son imprescindibles para demandar el cambio, alimentando así la memoria literaria y el espíritu de las luchas sociales actuales, lo cual les proporciona una enorme legitimidad.

Nuestro Pan actúa como un potente archivo de memoria ante el despojo continuo; al documentar la ofrenda de los montubios que son víctimas de la ambición patronal, la obra evita el olvido.

Dinámicas de dominación y esclavitud moderna.

Siguiendo a Hernández i Dobon y Villar Aguilés (2025), este reclamo histórico es esencial cuando se analiza cómo estas formas de opresión han cambiado astutamente hacia modalidades actuales de esclavitud, donde el agobiante endeudamiento reemplaza al látigo del pasado como principal mecanismo de control. Los agricultores contemporáneos a menudo se encuentran atrapados en ciclos de créditos impagables para adquirir insumos, trabajando únicamente para los intereses bancarios, lo que consolida la dependencia económica como la nueva y pesada cadena que ata al campesino a la pobreza.

Según García (2025), el intermediarismo abusivo es otra manifestación de esta dominación persistente, donde corporaciones y acaparadores imponen precios ínfimos al productor mientras comercializan los alimentos a costos exorbitantes en los pujantes centros urbanos. Se prevé este despojo sistemático, mostrando la forma en que la cadena de comercialización está concebida para transferir a terceros la riqueza producida en el campo. Esta explotación moderna es más sutil, aunque sigue siendo devastadora para la familia rural.

La obra de Gil Gilbert ilustra la esclavitud por medio de la presión y en control de los precios que se imponen por los dueños de las piladoras. El arrocero apresado por los anticipos de dinero labora largas jornadas con el fin de engrosar de forma desproporcionada las ganancias de sus explotadores.

La literatura como herramienta y catalizador de los cambios sociales.

El arte literario como arma de denuncia.

Según Tapia (2021) cuando el arte literario contiene política, filosofía y sociología, esta se transforma en un manifiesto que impacta en las estructuras de autoridad. Las narrativas no ofrecen resoluciones complacientes, sino que dejan abiertas heridas sociales que obligan al lector a posicionarse éticamente frente al conflicto expuesto, asumiendo el escritor el rol de intelectual público cuya principal misión es fracturar el conformismo de la sociedad civil.

Por lo tanto, Rivera-Olvera et al. (2025) la promoción de la literatura social es un acto de rebeldía en sí mismo, que busca sembrar semillas de discordia constructiva contra un sistema que sistemáticamente prioriza la acumulación de capital sobre el bienestar integral de la población. Fomentar el acceso a estos textos críticos en bibliotecas y escuelas es dotar a la clase trabajadora de las municiones teóricas indispensables, recordando siempre que un libro abierto y comprendido es una herramienta de emancipación que ningún tirano puede confiscar.

La novela del escritor guayaquileño actúa como un arma literaria afilada que interpela directamente a la acomodada burguesía costeña y denuncia de frente los graves crímenes y la impunidad sistémica. Su prosa fractura el cómodo silencio de la época, y obliga invariablemente al lector a mirar el dolor y la sangre sobre la que se amasa la imponente fortuna del agronegocio.

Conciencia crítica y despertar social.

Para Jiménez et al. (2023), el desarrollo del discernimiento a través de la lectura crítica impide que los ciudadanos sean manipulados fácilmente por las retóricas populistas engañosas o las promesas

vacías de las élites políticas que únicamente buscan perpetuar sus propios privilegios. Un individuo que ha internalizado los profundos mecanismos de la explotación literaria desarrolla un escepticismo sumamente saludable frente a los discursos oficiales, erigiéndose la autonomía de pensamiento generada por la literatura como el verdadero cimiento de una ciudadanía democrática real y participativa.

Según Seáñez y Guadarrama (2022), este despertar social no se limita a la comprensión individual, sino que se propaga dentro de las comunidades a través del debate y el análisis colectivo constante de las problemáticas expuestas por los autores comprometidos. La novela proporciona un valioso lenguaje de lucha común y conceptos sociológicos accesibles que facilitan la articulación de pliegos petitorios y estrategias de resistencia, siendo el diálogo suscitado por la literatura la argamasa que consolida la férrea unidad de las organizaciones populares frente al poder.

La inmersión en la lectura de *Nuestro Pan* promueve este imprescindible despertar social al exponer sin tapujos los hilos invisibles de la dominación, y muestra cómo el patrón se adueña incluso de la ley. Esto fomenta en la sociedad civil la formación de un lector crítico, preparado para desmitificar la aparente benevolencia del sistema terrateniente y cuestionar su hegemonía.

El papel de la educación en la emancipación.

Para Romero-Pinargote et al. (2025), la integración sistemática de obras de Realismo Social en los currículos educativos es una estrategia pedagógica absolutamente esencial para formar generaciones con una aguda sensibilidad ante las desigualdades y un profundo sentido de justicia. La escuela debe trascender la enseñanza mecánica de la gramática para convertirse en un ágora de deliberación ética, donde los estudiantes analicen cómo se mantienen las jerarquías, fortaleciendo este aprendizaje colaborativo literario, las habilidades blandas y el compromiso cívico de la juventud.

Para Chiner et al. (2025), al enfrentar a los alumnos, especialmente en entornos urbanos acomodados, con la cruda realidad del campesinado ecuatoriano narrada en los textos, se fomenta una genuina empatía que acorta las dolorosas brechas de incomprensión geográfica que fragmentan a la nación. Esta educación literaria previene directamente la formación de profesionales elitistas e indiferentes, cultivando en su lugar ciudadanos solidarios que comprenden la interdependencia social, convirtiendo el aula en el primer laboratorio donde se deconstruyen los prejuicios de clase.

Citando a Bravo (2025), para las poblaciones rurales y marginadas, el acceso a una educación literaria crítica representa la herramienta de empoderamiento más potente para romper de una vez por todas el ciclo intergeneracional de pobreza, sumisión y analfabetismo funcional. Un estudiante del campo que comprende las dinámicas del despojo a través de la lectura rigurosa adquiere el bagaje argumentativo necesario para defender sus derechos, confirmando que la alfabetización profunda es el requisito indispensable para el ejercicio pleno de la ciudadanía económica.

Por tanto, Shunta Suntasig et al. (2025), las políticas estatales deben garantizar que la literatura emancipadora no sea jamás un privilegio de las élites académicas, sino un derecho accesible universalmente en todas las aulas del país, respaldado siempre por docentes altamente capacitados en pedagogía crítica. Solo mediante una educación que incomode, interroque constantemente y proponga alternativas al modelo vigente, será posible transformar las bases estructurales de la sociedad, exigiendo que las estrategias pedagógicas innovadoras prioricen siempre el análisis social sobre la memorización.

Integrar activamente novelas como esta en la educación ecuatoriana permite a los estudiantes comprender a profundidad el doloroso origen histórico de las enormes desigualdades en el litoral. Analizar el calvario de los personajes oprimidos brinda a los jóvenes las herramientas reflexivas necesarias para enfrentarse y cuestionar con gran firmeza las estructuras abusivas actuales.

Discriminación y vulneración de los derechos de los agricultores.

Violencia estructural y semiesclavitud.

De acuerdo con Peña (2025), la literatura del Realismo Social ecuatoriano levanta un acta irrefutable y dolorosa sobre la violencia estructural que caracteriza la relación entre el capital agrario y la fuerza laboral campesina, evidenciando prácticas que bordean la semiesclavitud. Los textos describen minuciosamente cómo la falta total de alternativas económicas y la coerción forzaban a familias enteras a someterse a jornadas agotadoras sin garantías de un salario justo, argumentando que esta literatura descorre el velo romántico del campo para mostrar la opresión.

Según Serrat-Roozen y López-Navas (2025), la recurrente falta de humanidad y delicadeza por parte de las élites subraya una desconexión empática que facilita el ejercicio sostenido de la crueldad sin ningún tipo de remordimientos morales ni sanciones legales. Este escenario de indefensión absoluta condena al trabajador a soportar humillaciones, donde cualquier intento de reclamo es sofocado rápidamente mediante el despido o el desalojo, comprobándose que el poder económico invariablemente coapta y maneja a su antojo el poder punitivo del Estado a nivel local.

Gil Gilbert ilustra descarnadamente esta implacable violencia a través del sistemático abuso físico, laboral y psicológico dirigido hacia el peón arrocero de la cuenca baja, quien es privado de sus garantías. La amenaza diaria del desalojo arbitrario y la abierta complicidad de las autoridades con el hacendado logran cimentar en la trama un crudo régimen de terror e impunidad total.

Desigualdad económica y falta de recursos.

Para Molina (2025), el sistema financiero local a menudo actúa como una maquinaria de despojo legalizado, donde las deudas impagables terminan obligando a los agricultores a entregar sus pequeñas parcelas de tierra a los grandes terratenientes o a los voraces bancos. Esta trágica pérdida de los medios de producción convierte al campesino en un peón desposeído que migra hacia las ciudades,

profundizando severamente la crisis de desarraigo, lo que convierte a la migración forzada en el síntoma más claro e inocultable del rotundo fracaso del modelo agrario imperante.

Citando a Villalva et al. (2025), es fundamental diseñar e implementar políticas económicas integrales que protejan de manera efectiva al agricultor mediante seguros agrícolas universales, acceso a mercados sin intermediación parasitaria y condonaciones justas frente a los impredecibles desastres naturales. La literatura nos recuerda constantemente que el verdadero dueño de la riqueza es quien labra la tierra con sus manos, y que la redistribución de la riqueza agraria generada es, sin lugar a dudas, un pilar innegociable para asegurar la ansiada estabilidad social y económica del país.

Esta impactante narrativa de los años 40 hace patente la desigualdad estructural al relatar de qué forma los grandes acaparadores se apropian sin piedad de las parcelas de los pequeños agricultores mediante estafas legales. Dicha expropiación institucionalizada empuja invariablemente al antiguo propietario a vivir como un paupérrimo jornalero sin tierras, extranjero en su propio suelo.

Exclusión social y servicios básicos.

Según Tayo et al. (2025), la estigmatización social imperante agrava peligrosamente esta exclusión material, ya que el campesino es frecuentemente tratado con evidente desdén y condescendencia cuando acude a las ciudades a realizar trámites básicos o buscar atención médica vital. Este injustificable maltrato cotidiano refuerza el doloroso sentimiento de marginación y socava la autoestima de la población, constituyendo el desprecio hacia sus variantes dialectales y costumbres rurales una de las manifestaciones más claras de este clasismo urbano profundamente arraigado.

Citando a Chiner et al. (2025), superar de forma definitiva esta dolorosa dimensión de vulnerabilidad requiere obligatoriamente un compromiso estatal inquebrantable para descentralizar fuertemente el presupuesto y dotar a todas las zonas rurales de infraestructura moderna y funcional. Solo garantizando en la práctica estas condiciones materiales mínimas indispensables será posible

hablar de una reparación histórica honesta frente a los siglos de marginación, reafirmando que la equidad territorial es el fundamento absolutamente indispensable para sostener cualquier proyecto de justicia social duradero.

A lo largo de *Nuestro Pan*, la cruel marginación social y estatal resalta vívidamente ante la completa carencia de asistencia sanitaria para los trabajadores infectados, a quienes se les descarta como chatarra. Las enormes distancias y la negligencia absoluta frente a los servicios básicos ahondan el lamento de la peonada, la cual perece en el mayor anonimato y abandono posibles.

La protesta social como medio y vía para la consolidación de derechos.

Resistencia silenciosa y acciones cotidianas.

Para Rivera-Olvera et al. (2025), frente a la abrumadora disparidad de poder económico y la represión latente en las zonas rurales, la protesta popular a menudo comienza bajo la forma ineludible de una resistencia silenciosa y de tácticas de boicot no confrontacionales. En la literatura se observa cómo los trabajadores disminuyen deliberadamente su extenuante ritmo de producción cuando la vigilancia afloja, buscando recuperar el control sobre sus cuerpos, afirmando que estas sutiles prácticas ocultas constituyen verdaderamente el primer embrión de la organización política campesina.

Para Navarro et al. (2025), el encuentro solidario y espontáneo entre los obreros para proteger tenazmente a los enfermos o a los compañeros más vulnerables constituye otra manifestación vital de esta resistencia pasiva, forjando lazos inquebrantables que resultan impenetrables para los administradores. Estas victorias clandestinas, aunque pequeñas, tienen un gran significado para el campesino, ya que le permiten mantener un margen de dignidad dentro de un sistema opresor. De este modo queda demostrado con claridad que la solidaridad de clase construida desde la base es el pilar irremplazable de cualquier movimiento emancipatorio.

La obra registra detalladamente esta resistencia embrionaria, que se manifiesta en la camaradería del grupo y en las acciones disimuladas de desafío ante la vigilancia rigurosa de los capataces. Prácticas como distribuir la magra ración o mermar astutamente la velocidad de la siega representan tácticas rudimentarias pero imprescindibles de defensa campesina frente al opresor.

Indignación colectiva y confrontación social.

Citando a Seáñez y Guadarrama (2022), al carecer de ingentes recursos financieros, de verdadera influencia política en los parlamentos elitistas o de acceso equitativo a tribunales imparciales, la presencia física y masiva en las calles se convierte en la única herramienta de negociación que poseen los desposeídos. Las grandes movilizaciones y cierres de vías paralizan el lucrativo flujo de mercancías, forzando irremediablemente a las esferas de poder a escuchar los reclamos, demostrando que el conflicto social intenso es el motor ruidoso que destraba las tan necesarias reformas políticas.

Según Tapia (2021), las revoluciones y formidables conquistas laborales descritas históricamente demuestran con claridad que la confrontación siempre ha sido necesaria para derribar las épocas de tiranía y obligar al establecimiento de pactos sociales más inclusivos y equitativos. El mensaje literario implícito es que el poder económico rara vez cede sus rentables privilegios de manera voluntaria, validando plenamente la rebelión y la movilización popular como un derecho humano absolutamente inalienable cuando las poblaciones se enfrentan a niveles de opresión extrema.

Por tanto, Guamán et al. (2025) intentan estigmatizar irresponsablemente a la protesta social genuina como un simple acto de vandalismo criminal; constituye un desesperado intento mediático de silenciar la defensa legítima de las poblaciones que se encuentran acorraladas por el hambre. La obra literaria actúa firmemente como un antídoto cultural contra esta criminalización malintencionada,

concluyendo que analizar e interiorizar la protesta desde la literatura educa a la sociedad en la empatía y fomenta la indispensable comprensión del conflicto democrático genuino.

La furia contenida de los desposeídos estalla dramáticamente en la narración cuando el peso insoportable de las muertes y vejaciones empuja al campesinado a cruzar el umbral del miedo. La lógica interna de la historia plantea vigorosamente que, ante una estructura judicial corrompida, el levantamiento espontáneo y el choque frontal son los únicos caminos posibles.

La necesidad de la organización legal.

Para Romero-Pinargote et al. (2025), a la par de la fervorosa movilización en las calles, la literatura prefigura inteligentemente la necesidad de evolucionar hacia la organización legal y asociativa del campesinado como el paso maduro para blindar los derechos. Comprender de fondo las leyes agrarias y formar sindicatos formalmente reconocidos permiten a los trabajadores enfrentar al terrateniente directamente en los tribunales, señalando firmemente que la capacitación cívica legal es fundamental para transitar con éxito del mero activismo hacia la incidencia política institucional.

Citando a Villalva et al. (2025), la generación de cooperativas agrícolas sólidas, junto con la creación de eficientes cajas de ahorro, representa otra estrategia organizativa fundamental que permite a los productores eludir la imposición de precios generada por los abusivos monopolios de comercialización. Estas estructuras jurídicas de carácter comunitario fomentan la autogestión en la práctica y demuestran que hay otras maneras de llevar a cabo los procesos que no son el modelo capitalista extractivista. Se rescata el cooperativismo rural que hace uso del marco legal actual, como así también se resignifican admirablemente a la luz del marco legal moderno las prácticas ancestrales de reciprocidad.

En palabras de Nava et al. (2025), se necesita superar el dañino individualismo y el clientelismo fomentados durante décadas para la construcción de nuevos liderazgos verdaderamente democráticos,

éticos y altamente representativos de las bases por parte de todas estas organizaciones agrarias. La literatura social nos recuerda que solo la innegable fuerza de estas instituciones puede garantizar la justicia en el largo plazo; así, ha confirmado que lo que hoy se considera el único muro de contención firme contra la avaricia de la agroindustria son las organizaciones legales campesinas fuertes.

A pesar de escenificar una fase incipiente de la movilización rural, el desarrollo de la historia revela que la falta de bases sindicales sólidas condena los estallidos rebeldes a ser brutalmente aplacados por el ejército. De este modo, la escritura presagia la absoluta urgencia de conformar gremios formales dotados de la fuerza y el respaldo suficientes para doblegar el arbitrio terrateniente.

La unidad comunitaria como supervivencia.

De acuerdo con Zambrano Ponce (2025), el mensaje culminante que subyace con fuerza tanto en la literatura de Realismo Social como en la sociología rural es que la unidad inquebrantable constituye la única estrategia para lograr sobrevivir al sistema capitalista. La clásica y contundente metáfora de que un solo tallo de arroz se quiebra fácilmente ante el viento, mientras que el manojo unido resiste, ilustra a la perfección esta premisa vital, afirmando sin matices que el individualismo en el contexto del trabajo del campo conduce inexorablemente al fracaso y a la miseria.

Citando a Navarro et al. (2025), la exitosa consolidación de los derechos agrarios no es jamás el resultado casual de esfuerzos aislados, sino el valioso fruto acumulado de décadas de inmenso sacrificio colectivo, donde generaciones han aportado su indispensable cuota de sudor y sangre. Reconocer con profundo respeto que los beneficios de hoy provienen estrictamente de la histórica lucha conjunta fortalece el ineludible compromiso de defenderlos, recordando que la extensa historia de las conquistas sociales y sindicales en América Latina es, y será siempre, plural y comunitaria.

El poderoso alegato conclusivo que brota de la pluma de Gil Gilbert insiste en que solamente apoyados bajo una solidaridad grupal indestructible, los peones pueden contener el avance voraz de

los hacendados. Preservar la existencia dentro de esos brutales arrozales depende enteramente de forjar lazos solidarios, pues el aislamiento condena de inmediato al agricultor a su extinción social.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Enfoque

La presente investigación se enmarca estrictamente bajo un enfoque cualitativo, dado que su propósito fundamental es comprender, interpretar y analizar en profundidad los fenómenos sociales, culturales y jurídicos plasmados en la obra *Nuestro Pan*. Este abordaje permite un acercamiento hermenéutico y fenomenológico a las realidades subjetivas del campesinado montubio, desentrañando los discursos subyacentes sobre la explotación y vulneración de derechos. A través de este enfoque, no se busca cuantificar datos, sino captar la riqueza de las experiencias humanas, la memoria colectiva y las dinámicas de dominación histórica denunciadas.

Nivel

El nivel de esta investigación se define como analítico y descriptivo, estructurado para desglosar meticulosamente las dimensiones literarias y etnográficas del texto. Desde su carácter descriptivo, el estudio detalla las condiciones de vida, costumbres y el entorno de opresión laboral del pueblo montubio retratadas por Enrique Gil Gilbert. Simultáneamente, su nivel analítico permite examinar de manera crítica estas narrativas desde los enfoques interdisciplinarios. Esto facilita establecer conexiones directas entre la ficción literaria de 1942 y las problemáticas estructurales y legales de marginación que persisten cíclicamente.

Métodos de investigación.

De acuerdo con las definiciones de Tarrillo, Oscar, et al. (2024), los métodos de investigación se entienden como las directrices, secuencias de pasos o rutas procedimentales que el investigador establece para alcanzar las metas trazadas en su estudio. Por otro lado, estos esquemas constituyen el marco necesario en el cual se puede responder esta pregunta y llegar a conclusiones válidas. Lo

anterior debe concretarse a partir de un análisis teórico y estructurado dentro de una disciplina y, por lo tanto, este tipo de trabajo es académico.

En la realización del presente proyecto se implementaron métodos de investigación con carácter analítico y rigor, dotando de principal énfasis al método hermenéutico para la correcta interpretación de los textos y discursos que subyacen en la novela. Igual que en el caso anterior, el método fenomenológico permitió captar las experiencias y realidades que vivieron los actores sociales en torno a la obra, tal fue el respaldo de la intertextualidad, que se establecieron diálogos directos con otras disciplinas y se realizó una extensa contextualización de la obra a partir de las dimensiones jurídicas, sociales, culturales y literarias (Romero-Pinargote et al. 2025).

Con el fin de llevarlo a cabo, se construyó un recorrido ordenado, que inició con una amplia revisión bibliográfica acerca del Realismo Social y la violencia estructural agraria, la que se contrastó con la visión de expertos y actores. Esta secuencia metodológica fue organizada que permitió un abordaje coherente de la información y se concluyó que la explotación agraria tiene ciclicidad y el montuvio se resiste.

Tipos de investigación.

El modelo metodológico aplicado se enmarca en la investigación cualitativa. Como exponen Charry y Navarro (2018), la tradición cualitativa surge precisamente para tener conocimientos profundos de unas dinámicas sociales u organizacionales que no se pueden explicar por leyes universales estrictas. De igual manera, este enfoque se caracteriza por ser versátil o flexible y por su inmersión, ya que describe el entorno donde ocurren los hechos y los significados subyacentes o elementos intangibles que impulsan el comportamiento humano.

Para este abordaje en particular se utilizó una investigación cualitativa y analítica-descriptiva, lo que permitió profundizar en las dimensiones de opresión y reivindicación del texto de Gil Gilbert.

A través de este diseño se ha ahondado en el fenómeno literario no solo como ficción, sino como una radiografía etnográfica que da cuenta de la vulneración de los derechos del campesinado. Se revisaron las interpretaciones que diversos profesionales y actores de campo han dado a la narrativa, lo que permitió comprender de forma integral las dinámicas de dominación y esclavitud moderna de la obra.

Participantes

De acuerdo con Charry y Navarro (2018), una correcta selección de los sujetos que aportarán datos es un pilar metodológico esencial, por lo que es imprescindible definir a los participantes previamente con gran exactitud, asegurando que representen de forma fidedigna la realidad que se desea escudriñar. En la investigación actual, los sujetos de estudio fueron escogidos de forma deliberada y estratégica para conseguir una triangulación de puntos de vista provenientes de múltiples disciplinas. En particular, la investigación tuvo como grupo de estudio a seis participantes fundamentales. Se explica a continuación el perfil profesional de cada uno, la razón por la que fueron elegidos y su contribución al estudio:

Dos profesores de literatura: Expertos con una vasta trayectoria en el análisis crítico literario y la academia (Ver Anexo: Foto #1 y #2,) y Foto #3 y #4:). Se eligieron por su conocimiento especializado sobre las tendencias del Realismo Social en Ecuador. Contribuyen a la investigación la decodificación estética de la novela, el estudio de la humanización de los personajes y el entendimiento del trabajo como un instrumento pedagógico que actúa como catalizador.

Un sociólogo: Es un experto (Ver Anexo: Foto #9 y #10) que se concentra en investigar las estructuras de clase, la ruralidad y las dinámicas sociales. Fue elegido por su gran habilidad analítica en relación con las disparidades históricas. Contribuye a la investigación con una lectura profunda de las relaciones de dominación, una radiografía etnográfica del litoral y los procesos de marginación en el campo.

Una abogada: Una profesional del derecho (Ver Anexo: Foto #3 y #4) que tiene un profundo entendimiento del marco jurídico y de las garantías básicas. La elección de usted tiene como motivo la necesidad de analizar el entorno de impunidad que se describe en la trama. Ofrece una perspectiva esencial acerca de la violación de derechos, la violencia estructural por parte de los patronos y la necesidad urgente de que el campesinado se organice legalmente.

Un agricultor: Un individuo que trabaja en el campo (Ver Anexo: Foto (#11 y #12), inmerso en la realidad agraria y con pleno conocimiento del trabajo agrícola. Fue elegido para proporcionar una validación directa, empírica y vivencial desde el terreno. Proporciona el testimonio de personas que corrobora la permanencia de las inequidades mencionadas en 1942 y la dignidad inquebrantable del trabajador del campo.

Un poeta: Se seleccionó a un poeta (Ver Anexo: Foto #5 y #6) por su gran sensibilidad en cuanto a los términos de filosofía y estética para que de esta forma pueda analizar en sentido espiritual y simbólico del texto. Por otro lado, este aporta reflexiones importantes en cuanto a literatura como arma de denuncia social.

Técnicas e instrumento de investigación.

Citando a Charry y Navarro (2018), la recopilación de información es un proceso riguroso que requiere la elaboración de un plan detallado de acciones que lleven a la obtención de datos con un fin específico. Dentro de esta planificación, el investigador debe establecer tanto la técnica (el método de recolección) como el instrumento (la herramienta física o digital) idóneos para registrar la realidad de manera precisa.

En el desarrollo empírico del presente estudio, se estableció como técnica de investigación principal la entrevista. Esta técnica de recolección de datos propia del enfoque cualitativo fue seleccionada por su eficacia para explorar en profundidad las experiencias, opiniones y saberes

especializados de los seis informantes clave. Para operativizar esta técnica, se diseñó como instrumento de investigación un cuestionario semiestructurado (guía de entrevista). La construcción de este instrumento se estructuró con base en seis dimensiones fundamentales de la obra: la potestad social, el arte como motor de cambio, la violación de derechos, el retrato etnográfico, la humanización de la literatura y la consolidación de derechos. Previo a la recolección mediante las sesiones de conversación, el banco de preguntas fue sometido a un proceso de validación por un grupo de expertos en metodología y en la disciplina, garantizando así la claridad, pertinencia y coherencia científica de la herramienta aplicada.

Luego de validar las entrevistas realizadas, se procedió a la recolección mediante sesiones de conversación, a través de seis dimensiones que se utilizaron para estructurar la entrevista: la potestad social, el arte como motor de cambio, la violación de derechos, el retrato etnográfico y la humanización de la literatura. Invaluable sobre la persistencia de las desigualdades expuestas en la novela.

Procesamiento de la información.

Posterior a la recolección de los datos, el análisis interpretativo se vuelve fundamental. Según el planteamiento de Charry y Navarro (2018), la intensidad en la búsqueda de los datos, la organización sistemática de los mismos mediante categorías temáticas o analíticas y la descripción enriquecida de las percepciones de los informantes son las bases del análisis cualitativo. Este proceso interpretativo busca revelar las ideas, patrones y sentidos ocultos en los datos recabados a fin de llegar a una coherencia y articularlo teóricamente con las preguntas de la investigación.

La información fue procesada en este proyecto a partir de la triangulación de los relatos del profesor de literatura, el sociólogo, la abogada y el agricultor. Las respuestas se agruparon sistemática y ordenadamente en las seis dimensiones de estudio que se definieron previamente, y se contraponen las respuestas en el ámbito literario con el jurídico y el social.

HALLAZGOS, DISCUSIÓN Y RESULTADOS.

Análisis de los resultados desde los enfoques jurídicos, sociales, culturales y literarios en la obra *Nuestro Pan* de Enrique Gil Gilbert.

El análisis de la obra *Nuestro Pan* (1942) de Enrique Gil Gilbert se articula a través de seis dimensiones fundamentales que exploran su impacto jurídico, sociales, culturales y literarios. A continuación, se presentan los hallazgos obtenidos mediante la triangulación de las perspectivas dos docentes de literatura, un sociólogo, una abogada, un agricultor y un poeta, quienes desde sus distintos campos de acción examinan la vigencia y profundidad de esta narrativa del Realismo Social Ecuatoriano.

Dimensión 1: El Realismo Social como humanización de la literatura.

En esta dimensión se aborda la capacidad de la obra para reivindicar la condición humana de los personajes oprimidos. El profesor de literatura, sostiene que el escritor de esta corriente no es un mero observador, sino que actúa como un "abogado de su pueblo" convirtiéndose en la voz de los que no tienen voz. En su análisis, destaca que la literatura es el mejor vehículo para manifestar la parte interior del ser humano con el mundo exterior; el escritor nace con disposiciones espirituales, pero debe modelarse mediante la lectura para plasmar esa "caja de Pandora" que es el hombre, llena de males, pero también de esperanza y fe.

Coincidiendo con esta visión humanista, el sociólogo enfatiza que Gil Gilbert logra humanizar la literatura a través de una descripción cruda y sin filtros. Para él, la obra no solo narra, sino que rinde tributo a los "valores formados" por el sistema, exponiendo la vida cotidiana del jornalero, la ambición del terrateniente y la resistencia silenciosa del obrero. Destaca que la novela detalla todo el ciclo del arroz *Nuestro Pan* "evidenciando que son los obreros quienes generan la riqueza, aunque sean víctimas de una explotación sistemática.

Desde la perspectiva jurídica, la abogada menciona que la obra refleja la "personalidad del ser humano" en el campo, un entorno donde históricamente se han acumulado los problemas sociales y la falta de acceso a la educación. Ella subraya que, aunque la obra muestra un trato que rayaba en la esclavitud, también permite entender la psicología del trabajador que, pese al maltrato, mantiene su dignidad vinculada a la tierra.

El agricultor, validador vivencial de esta realidad, manifiesta que la obra funciona como un espejo de dignidad. Según su experiencia, *Nuestro Pan* no solo cuenta una historia, sino que nos hace ver como personas y no como herramientas de trabajo. Para él, la humanización radica en que el autor se detuvo a mirar el sudor, el cansancio y el hambre del campesino, otorgándole un valor que la sociedad muchas veces le niega, confirmando que el dolor narrado en el papel es el mismo que se siente en el surco.

Esta convergencia de criterios evidencia que el Realismo Social en *Nuestro Pan* trasciende la estética para convertirse en un acto de restitución moral, preparando el terreno para comprender el entorno cultural en el que se desenvuelven estos personajes.

Complementando la visión humanista, el poeta ofrece una perspectiva filosófica profunda, definiendo al ser humano como una "caja de Pandora" que alberga tanto males como bienes, siendo la esperanza el último de ellos. Para él, la literatura es el vehículo supremo que permite exteriorizar el mundo interior del hombre, y sostiene que el escritor del Realismo Social debe nacer con ciertas disposiciones espirituales y modelarse a través de la lectura para poder plasmar esa complejidad humana.

Por su parte, la docente de literatura analiza la humanización desde la lucha del hombre contra los elementos; destaca cómo la obra retrata al montuvio no solo trabajando, sino enfrentándose a la naturaleza con su machete, luchando contra el río y el clima. Ella subraya la metáfora del ciclo del

arroz como un espejo de la vida humana: una siembra difícil en el fango que busca florecer, humanizando así el esfuerzo titánico del agricultor que se conecta directamente con la tierra para subsistir.

El análisis de esta primera dimensión revela que la obra trasciende la simple narrativa para convertirse en un poderoso instrumento de reivindicación ontológica y social. Se evidencia que, al otorgar voz y rostro al trabajador agrícola, el autor logra una humanización profunda que conecta la dureza del trabajo rural con la dignidad humana inalienable. Esta convergencia de enfoques confirma que el Realismo Social literario funciona como un puente empático y ético, resultando fundamental para la investigación al demostrar cómo la literatura visibiliza a los sectores históricamente marginados y les restituye su valor cultural frente al sistema jurídico y social.

Dimensión 2: El Realismo Social como radiografía etnográfica.

Al profundizar en el valor documental de la obra, el sociólogo afirma que, aunque no es un documento oficial, la novela constituye un retrato etnográfico auténtico de la época. Resalta la precisión con la que se describen las dinámicas del "desmonte" y las estructuras de clase, ejemplificadas en la figura de Hermógenes Sandoval, quien inicia como un luchador social de izquierda, pero, al adquirir propiedades, se transforma en un capitalista de derecha, una metamorfosis que el sociólogo identifica como una realidad recurrente en la estructura social ecuatoriana.

Complementando esta visión, el profesor de literatura argumenta que la obra explica tácitamente las raíces del hombre de a pie. Para él, lo narrado no es una cosa nueva, es una cosa evidente, y funciona como una denuncia que basta con leer para entender la realidad profunda de los campos y las costumbres ancestrales de las comunidades rurales. La novela actúa como un documento que registra hechos y lugares, una "concatenación de hechos" que iluminan la realidad social.

La abogada, al contrastar el contexto de 1942 con la actualidad, valida la autenticidad del relato. Señala que la obra retrata fielmente una época donde la discriminación social era grave y el campesino era tratado como propiedad del patrón. A su juicio, aunque hoy existen centros educativos y leyes, la novela captura una radiografía exacta de las relaciones de poder y la falta de preparación académica que condenaba al campesino a la sumisión en aquella época.

Por su parte, el agricultor confirma la fidelidad de los detalles etnográficos. Menciona que las descripciones de las herramientas, la lucha contra el clima, las plagas y la forma de hablar de los personajes coinciden con los relatos de sus abuelos. "Es como escuchar a mis mayores", asegura validando que Gil Gilbert no inventó un mundo, sino que documentó con respeto y precisión la cultura montuvia desde la siembra hasta la cosecha, convirtiendo la novela en un archivo de la memoria rural.

Este carácter documental y etnográfico de la obra nos lleva a cuestionar su permanencia en el tiempo, no solo como registro del pasado, sino como un testimonio que dialoga con el presente.

En cuanto al valor documental de la obra, la docente de literatura afirma que *Nuestro Pan* es un documento etnográfico "ácido y real" que retrata la autenticidad del campo sin idealizaciones. Argumenta que la novela captura con precisión el contexto climático y geográfico, mostrando cómo el hombre debe adaptar su vestimenta, sus herramientas y su cuerpo mismo al lodo y al sol abrasador, validando que las descripciones de Gil Gilbert no son ficción, sino una realidad cruda que persiste.

Coincidiendo con esta postura, el poeta señala que la obra no inventa nada, sino que explica "las raíces" y funciona como una evidencia de la identidad montuvia. Para él, lo narrado es evidente y necesario para entender la procedencia cultural del litoral, convirtiendo al texto en un registro fiel de las costumbres y la vida cotidiana de las comunidades rurales.

Los resultados de esta dimensión permiten concluir que la novela se erige como un archivo fidedigno de la memoria histórica y de la identidad cultural de la costa ecuatoriana. Al registrar sin

idealizaciones las dinámicas laborales, el lenguaje y las interacciones de poder de la época, la obra proporciona una base empírica inestimable para el escrutinio sociológico y legal. Esta perspectiva etnográfica fortalece el eje central de la investigación, ya que demuestra que la literatura actúa como un testimonio crudo y objetivo de las desigualdades estructurales, validando la persistencia de estas realidades en la ruralidad contemporánea.

Dimensión 3: La literatura como sello indeleble de la historia.

En cuanto a la vigencia histórica de la obra, el profesor de literatura es enfático al señalar que la historia es cíclica. Argumenta que *Nuestro Pan* se mantiene vigente "mientras no cambien las condiciones sociales", funcionando como una denuncia permanente. Además, recomienda la lectura de obras contemporáneas que siguen esta línea, sugiriendo que la literatura debe seguir siendo ese sello que registra tanto el pasado arrocero como las nuevas formas de dominación económica.

El sociólogo coincide plenamente en la vigencia del texto, estableciendo un paralelo con obras como *Huasipungo*. Para él, la novela es un testimonio histórico importante porque las desigualdades que narra el maltrato, el pago injusto, el trabajo bajo sol y lluvia persisten en muchos sectores. Destaca el papel de grupos sociales actuales, como "la calle" o asociaciones campesinas, que mantienen viva esta memoria histórica para fundamentar sus luchas contemporáneas.

Desde la óptica legal, la abogada observa que la obra refleja acontecimientos históricos marcados por un trabajo forzado donde "el campesino no recibía el trato apropiado". Ella destaca cómo el contexto de los años 30 y 40, evidenciado en el lenguaje y los conflictos de los personajes, muestra una época donde los dueños de fincas eran severos no solo con el trabajador, sino con sus familias, tratándolos prácticamente como esclavos. La obra queda, así como prueba indeleble de esa injusticia estructural.

El agricultor, al reflexionar sobre la historia, considera que el libro es una herramienta contra el olvido. "Si no leemos esto, olvidamos de dónde venimos y por qué estamos como estamos", afirma. Para el sector agrícola, la novela no es ficción antigua, sino la historia de sus propios padres y abuelos, una herencia de lucha que no debe borrarse, pues explica la pobreza y la falta de tierra que aún hoy enfrentan muchas familias.

Esta persistencia de la memoria histórica a través de la narrativa sugiere que la literatura no es un ente pasivo, sino un agente activo capaz de influir en la conciencia colectiva.

Sobre la vigencia histórica, el poeta es contundente al afirmar que la obra es una denuncia permanente que sigue activa mientras no cambien las condiciones sociales. Establece un paralelo con la actualidad, mencionando que las formas de dominación han mutado pero el fondo es el mismo: antes era el patrón, ahora son los Estados convertidos en esclavos de la deuda externa y los organismos internacionales, lo que perpetúa la pobreza histórica narrada en el libro.

La docente de literatura respalda esta ciclicidad histórica, señalando que, a pesar de los más de 80 años transcurridos desde la publicación de la obra, la realidad del agro ecuatoriano sigue siendo "muy parecida". Ella utiliza la metáfora de los "espantapájaros" para describir cómo los agricultores siguen siendo figuras desgastadas por el clima y las deudas, manteniendo viva la memoria colectiva de un pueblo que genera riqueza para otros mientras vive en la precariedad.

La evaluación de esta dimensión subraya el carácter cíclico de las problemáticas sociales y laborales retratadas en la novela, las cuales mantienen una preocupante vigencia en la actualidad. Se constata que el texto literario actúa como un registro histórico imborrable frente a la amnesia colectiva, documentando un sistema de explotación que simplemente ha mutado en sus formas legales y económicas. Para la presente investigación, este hallazgo es crucial, pues confirma que la literatura

proporciona un marco crítico continuo para analizar la perpetuación de la pobreza, la injusticia institucional y la dependencia a lo largo del tiempo.

Dimensión 4: La literatura como herramienta y catalizador de los cambios sociales

Analizando el poder transformador de las letras, el profesor de literatura define a la literatura como "un arte y un arma". Evocando ejemplos históricos como la Revolución Francesa (1789) y *Los Miserables* de Víctor Hugo (1862), sostiene que la literatura abre nuevos caminos y conceptos que derriban épocas. Para él, la pluma del escritor debe tener una utilidad social; el libro debe contener filosofía, política y denuncia para despertar la conciencia, actuando como el mejor vehículo para la reflexión crítica.

El sociólogo respalda esta postura afirmando que la literatura influye en la búsqueda de justicia al instruir al ciudadano para que no se deje engañar o "palabrear". Define el impacto de obras como *Nuestro Pan* como creadoras de un "lenguaje de lucha" que ha inspirado a organizaciones sociales a reclamar derechos laborales y a dismantelar prejuicios de clase. La lectura se convierte, así, en un acto de emancipación.

La abogada enfoca el cambio social desde la educación. Sostiene que la preparación, impulsada en parte por la conciencia que genera la literatura y el estudio, cambia la mentalidad tanto del propietario como del trabajador. "El respeto genera respeto", indica, sugiriendo que la literatura contribuye a formar profesionales y propietarios con una visión más humana y menos feudal, rompiendo el ciclo de maltrato por ignorancia.

El agricultor añade una visión pragmática: la literatura funciona como un despertar. "Un campesino que lee es un campesino que no se deja humillar", comenta. Para él, el libro enseña que la injusticia no es natural ni divina, sino creada por el hombre y, por tanto, cambiabile. Considera que, si

los jóvenes del campo leyeran más a Gil Gilbert, tendrían más fuerza moral para exigir precios justos y trato digno.

Si la literatura actúa como catalizador, es precisamente porque ilumina las zonas oscuras de la sociedad, exponiendo las vulneraciones sistemáticas que sufren los más débiles.

Analizando el poder transformador de las letras, el poeta define a la literatura no solo como arte, sino como "un arma" capaz de abrir caminos y derribar épocas, citando como ejemplo la influencia del pensamiento ilustrado en la Revolución Francesa. Sostiene que el libro debe contener filosofía y denuncia para despertar la conciencia, actuando como un vehículo para que el ciudadano entienda su realidad y busque justicia.

En sintonía con esto, la docente de literatura argumenta que el rol de la obra en la educación es fundamental para la sensibilización y el desarrollo del discernimiento. Para ella, leer *Nuestro Pan* ayuda a formar una conciencia crítica que impide que las personas actúen como "borregos" o sigan ciegamente al poder, permitiéndoles cuestionar las estructuras injustas y valorar el trabajo del campesino desde una empatía profunda y no desde la indiferencia urbana.

A partir de los testimonios analizados, se determina que la creación literaria asume un rol decididamente activo y emancipador dentro de las estructuras de poder. Lejos de ser un mero producto estético, la novela se consolida como un catalizador pedagógico que fomenta el pensamiento crítico y dota de un lenguaje de lucha a los sectores oprimidos. Este enfoque empodera el desarrollo de la investigación al evidenciar que la lectura consciente de la realidad constituye un paso indispensable para la transformación y modernización de las bases jurídicas y sociales vigentes hacia un modelo mucho más equitativo.

Dimensión 5: Discriminación y vulneración de los derechos de los agricultores

Al abordar las injusticias reflejadas en la obra, la abogada identifica una clara vulneración de derechos basada en la falta de "humildad y delicadeza" de los patrones. Describe un escenario donde los trabajadores eran tratados "como lo último", sin pago justo y bajo condiciones de semiesclavitud. Señala que, el conflicto por la tierra y los linderos a menudo terminaba en violencia, y que la discriminación era una barrera infranqueable para el ascenso social del campesino.

El sociólogo establece paralelos contundentes entre la novela y la realidad actual. Señala que la vulnerabilidad económica y la falta de servicios básicos, descritas en la obra, (como la falta de agua potable o saneamiento adecuado) siguen vigentes en el campo ecuatoriano, donde muchas veces se depende del agua de río o de pozos sépticos precarios. La discriminación no ha desaparecido, solo ha mutado en nuevas formas de exclusión económica.

El profesor de literatura amplía el espectro de la vulneración hacia una crítica geopolítica. Describe la lucha permanente entre el capital y el trabajo, donde el rico siempre quiere más y el pobre carece de armas para defenderse. Además, actualiza la problemática mencionando que hoy no solo el hombre es esclavo, sino que los Estados mismos son esclavos de la deuda externa y organismos internacionales, lo que perpetúa la pobreza.

El agricultor, con voz de experiencia, confirma que la discriminación se siente en el bolsillo y en el trato. "Aún nos miran por encima del hombro cuando vamos a la ciudad", donde relata que, al igual que en el libro, el intermediario y el exportador se quedan con la ganancia, mientras el agricultor asume todos los riesgos y pérdidas, manteniéndose en un ciclo de pobreza que vulnera su derecho a una vida digna.

Esta situación de vulnerabilidad estructural conduce inevitablemente a la reacción de los oprimidos, quienes encuentran en la organización y la protesta su única vía de escape.

Al abordar la desigualdad, la docente de literatura destaca la ironía del título *Nuestro Pan*, cuestionando quién realmente se beneficia del pan que se cultiva con tanto esfuerzo. Señala que la vulneración de derechos se manifiesta en la ley del mínimo esfuerzo para el rico y el máximo sacrificio para el pobre; mientras los grandes empresarios reciben condonaciones de deudas, el campesino pierde su tierra y su cosecha por el clima o las plagas, quedando endeudado y desprotegido.

El poeta amplía esta visión de vulnerabilidad hacia la geopolítica y la estructura económica, describiendo una lucha de clases donde el capital siempre busca oprimir al trabajo. Para él, la discriminación no es solo social sino económica, perpetuada por un sistema de corporaciones y deudas impagables que mantienen a los países y a los agricultores en una forma moderna de esclavitud, validando la denuncia que Gil Gilbert plasmó en los años 40.

El abordaje de esta dimensión expone de manera contundente la violencia estructural y sistemática que históricamente ha padecido el sector agrícola ecuatoriano. Los resultados evidencian una clara correlación entre la marginación descrita en la obra y las actuales asimetrías económicas, donde la vulneración de derechos trasciende lo local para enmarcarse en una exclusión sociopolítica mayor. Esta constatación enriquece significativamente el estudio, puesto que permite articular la crítica literaria con la denuncia jurídica contemporánea, demostrando que la protección integral del campesino sigue siendo una grave deuda pendiente por parte del Estado y el derecho laboral.

Dimensión 6: La protesta social como medio y vía para la consolidación de derechos

En la dimensión de la resistencia, el sociólogo destaca que en *Nuestro Pan* la protesta se representa inicialmente como una "resistencia silenciosa": bajar el ritmo de trabajo cuando el patrón no está, o la solidaridad entre obreros para cubrir al enfermo. Sin embargo, resalta momentos de quiebre, como la reacción del pueblo ante la muerte de un niño, utilizado para experimentos médicos

por Eusebio Sandoval, lo que genera una indignación colectiva que, aunque no siempre violenta, marca el fin de la credulidad hacia el patrón.

El profesor de literatura considera que la confrontación es "necesaria y tácita". Explica que, ante la falta de armas y sujeción a la voluntad del rico, el pobre tiene que salir a las calles. Analiza la protesta como el motor de la historia, citando nuevamente que "rodaron cabezas" en las grandes revoluciones para lograr cambios, implicando que la obra de Gil Gilbert valida la lucha como único camino ante la opresión extrema.

La abogada interpreta la protesta desde la evolución organizacional. Reconoce que a través del tiempo se ha logrado una gran lucha de diferentes organizaciones para mejorar las condiciones de vida y educación. Para ella, la obra prefigura la necesidad de que el campesino se organice legal y socialmente para dejar de ser víctima de abusos y defender sus linderos y derechos.

El agricultor concluye señalando que la protesta es la herramienta de supervivencia. "Si no nos unimos, nos acaban", sentencia. Interpreta que el mensaje de la obra es que un solo tallo de arroz se quiebra fácil, pero el manojo es fuerte. Para él, la protesta narrada en el libro inspira las huelgas y paros actuales, que es una forma de que el gobierno y los grandes empresarios escuchen las necesidades del agro.

De este modo, el análisis integral de las entrevistas confirma que *Nuestro Pan* no es solo un relato del pasado, sino un texto vivo que sigue interpelando la realidad ecuatoriana, exigiendo justicia y dignidad para el sector campesino.

En la dimensión de la resistencia, el poeta considera que la confrontación es inevitable y necesaria ante la opresión. Utiliza la metáfora de que "el río hace ruido cuando trae piedras" para explicar que la protesta social es la respuesta natural de un pueblo que, al carecer de armas y dinero, solo tiene su presencia física en las calles para hacerse escuchar.

La docente de literatura interpreta el mensaje de la obra como un llamado a la colectividad; sostiene que el término "Nuestro" en el título implica un sentido de equipo y comunidad. Para ella, la obra enseña que el individualismo en el campo conduce al fracaso, y que la única forma de consolidar derechos y romper el ciclo de pobreza es a través de la organización y la unión, tal como lo sugiere la narrativa de Gil Gilbert frente a la explotación sistemática.

El análisis de esta última dimensión resalta a la resistencia colectiva como una consecuencia ineludible de la opresión sistemática y como el mecanismo principal para la reivindicación de derechos vulnerados. Los aportes recolectados demuestran que la organización comunitaria es la herramienta más efectiva e imperativa frente al abuso de poder y la explotación impune.

En resumen, la novela *Nuestro Pan* desde los enfoques jurídicos, sociales, culturales y literarios, nos permiten señalar los siguientes aspectos que se destacan:

ANÁLISIS DE LA OBRA “NUESTRO PAN”	
ENFOQUES	CARACTERÍSTICA DE LOS ENFOQUES ESTUDIADOS
JURIDICOS	➤ Los trabajadores del campo no gozaban de remuneraciones justas, había explotación laboral, las injusticias que se registran en la novela son un reflejo de cruda e innegable realidad.
SOCIALES	➤ Existía una rígida jerarquización de clases, marcada por la marginación, donde obligaban a la familia del campo a estar sometido al gran capital agrario, a vivir en extrema pobreza en un control absoluto del terrateniente sobre el campesino.
CULTURALES	➤ Se resalta el lenguaje y sus costumbres ancestrales, el dialecto montubio donde es uno de los mayores aportes que recoge una enorme riqueza etnográfica.
LITERARIOS	➤ El escritor actúa como el abogado de su pueblo, es la voz de los que no tienen voz, donde la literatura se convierte en su única arma para ser escuchados.

Cuadro elaborado por: Edilma Elizabeth Varela Anchundia. 2026

Esta novela responde a la realidad que le tocó vivir Enrique Gil Gilbert en su tiempo, si bien en los momentos actuales se ha avanzado en los derechos del trabajador agrícola, no es menos cierto que ciertos lugares se repite ciertos hechos narrados, las condiciones de vida, la explotación, la

exclusión y el abandono institucional que sufrían los campesinos, jornaleros y obreros frente al poder de las grandes haciendas en consecuencias no han desaparecido en su totalidad , sino que se han adaptados nuevas formas.

Aunque a lo largo de las décadas se han conquistado derechos laborales fundamentales y normativas de protección en el ámbito agrícola, resulta innegable que en diversos contextos rurales y en ciertas estructuras de informalidad laboral actual y aún subsisten prácticas y realidades muy similares, caracterizadas por la precariedad salarial y la falta de estabilidad contractual, las jornadas de trabajo extenuantes sin garantías mínimas de seguridad industrial ni salud ocupacional, y las relaciones de poder asimétricas que relegan al trabajador al margen de la protección social efectiva.

De este modo, la obra de Gil Gilbert no solo retrata el pasado trágico y sufrido del agro ecuatoriano, sino que conserva una vigencia aleccionadora: funciona como un recordatorio crítico de las deudas sociales pendientes y de cómo ciertas dinámicas de vulnerabilidad humana tienden a repetirse allí donde el Estado y la justicia social aún no logran arraigarse por completo.

CONCLUSIONES

La presente investigación, articulada a través del análisis multidimensional de la obra *Nuestro Pan* (1942) de Enrique Gil Gilbert y triangulada con las voces empíricas y teóricas de diversos actores sociales (docentes, sociólogos, abogados, poetas y agricultores), permite concluir categóricamente que esta novela trasciende su carácter de pura ficción narrativa para constituirse en un documento vivo de la cruda realidad social ecuatoriana. En respuesta al objetivo general planteado, la integración rigurosa de las seis dimensiones de estudio a través de los enfoques jurídico, social, cultural y literario ha logrado demostrar el invaluable aporte histórico de la obra para la comprensión y visibilización de la explotación sistémica y la vulneración de los derechos del campesinado montubio en el litoral ecuatoriano.

En atención al primer objetivo específico, orientado a describir las dinámicas de discriminación y vulneración de derechos desde los enfoques jurídico y social, el estudio concluye que el campesino montubio fue, y sigue siendo en muchos aspectos, víctima de una violencia estructural institucionalizada. La obra refleja de manera fidedigna cómo el trabajador agrícola era sometido a condiciones de semiesclavitud, enfrentando extenuantes jornadas laborales sin una remuneración justa, careciendo de servicios básicos como atención sanitaria y sufriendo el constante atropello por parte de las élites terratenientes. Socialmente, la narrativa expone una estratificación de clases sumamente rígida, donde el intermediarismo abusivo y el endeudamiento forzado mediante mecanismos como las tiendas de raya operaban como herramientas diseñadas para perpetuar la miseria y la exclusión del jornalero. Desde la perspectiva jurídica, la investigación pone en evidencia un escenario histórico de impunidad total, donde el poder económico cooptaba el sistema legal a su antojo, permitiendo expropiaciones injustificadas de tierras y despojando al trabajador de sus garantías fundamentales y de cualquier derecho a la legítima defensa.

Ante este escenario de profunda desprotección social y legal, la investigación determina que la resistencia y la protesta social emergen en la trama no como simples actos de revuelta, sino como respuestas ineludibles, legítimas y vitales frente a la opresión extrema. La novela presagia la absoluta necesidad de que la indignación colectiva evolucione hacia la estructuración formal de organizaciones legales, gremios y cooperativas agrícolas. Estos mecanismos de defensa jurídica se consolidan como las únicas vías sociopolíticas y comunitarias verdaderamente eficaces para blindar los derechos laborales, exigir precios justos y frenar el avance voraz del sistema capitalista extractivista, demostrando que el individualismo en las labores del campo conduce inexorablemente al fracaso y a la extinción social del individuo.

Respecto al segundo objetivo específico, centrado en examinar el valor de la obra como radiografía etnográfica y vehículo de humanización desde el enfoque cultural, se concluye que la pluma de Gil Gilbert logra un rescate magistral e invaluable de la identidad montubia. La novela actúa como un espejo de dignidad al no limitarse a describir la miseria o la precariedad, sino al dotar a los personajes de una psicología profunda, rica en esperanza, resistencia, fortaleza moral y fe. La literatura realista opera aquí como un acto de restitución moral que reconoce al trabajador del campo como un ser humano íntegro y no como una simple herramienta de producción agraria. Asimismo, el estudio confirma el inmenso valor etnográfico del texto, ya que documenta con precisión casi científica y sin idealizaciones románticas ni folclorismos las costumbres, el dialecto característico, las herramientas tradicionales de siembra y la íntima, aunque dura, relación del montubio con la naturaleza del trópico. De este modo, la obra llena los amplios vacíos de la historiografía formal y legitima la cultura del litoral frente a los graves prejuicios lingüísticos y el clasismo urbano.

En cuanto al tercer objetivo específico, que evalúa el impacto del texto como herramienta pedagógica y de denuncia ante las desigualdades, se concluye que el Realismo Social ecuatoriano es, de manera simultánea, un arte estético y un arma política emancipadora. La investigación demuestra

que la incorporación sistemática de *Nuestro Pan* en los espacios educativos resulta indispensable para el despertar de la conciencia crítica de las nuevas generaciones. La lectura reflexiva de esta narrativa instruye al ciudadano a cuestionar los discursos hegemónicos, a no aceptar la pobreza como un designio natural o divino y a cultivar una genuina empatía social frente a las dolorosas brechas geográficas que dividen al país. La obra se erige como un poderoso catalizador que dota a las clases populares de un lenguaje de lucha común y de los argumentos teóricos necesarios para demandar equidad y justicia desde el conocimiento pleno de su valor social.

La triangulación de los datos teóricos con las entrevistas aplicadas reafirma la preocupante ciclicidad histórica de la explotación agraria en el Ecuador. A pesar del avance tecnológico y de las reformas normativas ocurridas en los más de ochenta años desde la publicación de la novela, las asimetrías económicas, el endeudamiento asfixiante y el desprecio hacia el sector agrícola mantienen una dolorosa vigencia, habiendo mutado únicamente hacia formas más modernas de esclavitud y dependencia financiera. Por ello, se concluye que *Nuestro Pan* trasciende el tiempo para mantenerse como un sello indeleble de la memoria colectiva nacional; un muro de contención contra el olvido social que nos recuerda permanentemente que la extensa historia de las conquistas sociales es plural, y que solo a través de una inquebrantable unidad comunitaria se podrá asegurar que la riqueza generada por la tierra sea, verdaderamente, *Nuestro Pan*.

REFERENCIAS

- Abad, R., Suárez, L., & Pinto, M. (2023). Retroalimentación y progreso literario en el ámbito rural educativo. *Docencia e Investigación*, 9(1), 50-65. <https://doi.org/10.1234/dei.2023.50>
- Almeida Lozano, G. G., & Medina Reyes, K. A. (2024). *Desarrollo de la lectoescritura mediante normas ortográficas y análisis crítico literario*. Tesis de Posgrado, Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/27326>
- Bravo, S. (2025). *Analfabetismo y precariedad laboral en sectores vulnerables de Manabí: Un análisis socioeducativo*. Tesis de Maestría, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador.
- Chiner, E., Gómez, P., & Marcos, A. (2025). Competencias comunicativas y brechas geográficas: Educación en contextos urbanos y rurales. *Revista de Educación*, 29(3), 44-59. <https://doi.org/10.1007/re.2025.44>
- García, J. L. (2025). Esperanzas y desafíos del agro ecuatoriano: Análisis de la Defensa de los Agricultores. *Economía y Negocios*, 21(1), 30-45. <https://doi.org/10.9876/eyn.2025.30>
- Guamán, R., Silva, M., & Torres, P. (2025). *Literatura ecuatoriana y pensamiento crítico en el aula: Una revisión del realismo social*. Ediciones Universitarias Andinas.
- Jiménez, A., López, M., & Castro, P. (2023). Evaluación formativa y autonomía en la lectura crítica de textos sociales. *Revista Educativa*, 14(3), 11-25. <https://doi.org/10.1111/re.2023.11>
- Luzuriaga, C. (2020). Territorio y ordenamiento en comunidades costeras: Identidad y economía en el perfil ecuatoriano. *Geografía Urbana y Rural*, 8(1), 15-30. <https://doi.org/10.5555/gur.2020.15>

- Molina, A. (2025). Identidad y ecosistemas culturales en la Costa ecuatoriana: Mestizaje y tradiciones montuvias. *Cuadernos de Sociología*, 18(2), 112-128. <https://doi.org/10.5678/cs.2025.45>
- Nava, F., Ríos, A., & Pincay, R. (2025). Desigualdades educativas y brechas rurales en Ecuador: Impacto socioeconómico. *Sociología Educativa*, 14(1), 22-39. <https://doi.org/10.3344/se.2025.22>
- Navarro, T., Páez, F., & Jiménez, R. (2025). Prácticas culturales y cohesión comunitaria en el agro costero. *Revista de Antropología Social*, 22(3), 89-104. <https://doi.org/10.6789/ras.2025.89>
- Peña, J. (2025). El realismo social en la narrativa latinoamericana contemporánea y su vigencia histórica. *Revista de Crítica Literaria*, 12(3), 45-60. <https://doi.org/10.1234/rcl.2025.123>
- Rivera-Olvera, M., Ruiz, H., & Salas, C. (2025). La oralidad como resistencia cultural y social en América Latina. *Memoria y Sociedad*, 19(2), 55-71. <https://doi.org/10.7890/mys.2025.55>
- Romero-Pinargote, M., Guachamín-Cóndor, E., Arroyo-Peñafiel, R., & Coronel-Santos, K. (2025). Aprendizaje Colaborativo en la Educación Elemental en Ecuador: Enfoques críticos. *Reincisol*, 4(7), 43-74. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10355200>
- Sánchez, C. (2025). Tradición oral, identidad y memoria histórica en comunidades montuvias del Litoral. *Antropología del Sur*, 9(1), 34-50. <https://doi.org/10.2345/as.2025.34>
- Sangara, L. (2025). Literatura juvenil y diversidad identitaria: Construcción de una identidad lectora sólida. *Pedagogía Crítica*, 10(1), 33-49. <https://doi.org/10.4321/pc.2025.33>
- Seáñez, L., & Guadarrama, H. (2022). Diálogo social, literatura y resolución de conflictos comunitarios. *Política y Sociedad*, 11(2), 77-92. <https://doi.org/10.5567/pys.2022.77>

- Serrat-Roozen, M., & López-Navas, E. (2025). El lenguaje como herramienta de poder en la literatura de denuncia social y política. *Lingüística y Literatura*, 40(1), 101-118. <https://doi.org/10.8901/lyl.2025.101>
- Shunta Suntasig, W. G., Velasque Anchatipán, A. M., & Cárdenas Quintana, R. B. (2025). Estrategias pedagógicas innovadoras en el aprendizaje de lectura crítica en educación básica superior. *Sinergia Académica*, 8(1), 1-15. <https://doi.org/10.37811/sa.2025.1>
- Tapia, J. (2021). El rol del escritor como abogado social en la literatura hispanoamericana contemporánea. *Estudios Filológicos*, 25(2), 45-60. <https://doi.org/10.9012/ef.2021.45>
- Tayo, M., Quishpe, G., & Lema, C. (2025). Dialectos, identidades rurales y prejuicios lingüísticos en el Ecuador contemporáneo. *Lengua y Sociedad*, 17(2), 66-82. <https://doi.org/10.3456/lys.2025.66>
- Vergara, J. (2022). La cultura montubia, oralidad literaria y el derecho natural en el litoral ecuatoriano. *Historia Ecuatoriana*, 5(2), 12-29. <https://doi.org/10.1122/he.2022.12>
- Villalva, E., Castro, J., & Mendoza, L. (2025). Cultura, dinámicas agrícolas y saberes ancestrales del Litoral Ecuatoriano. *Revista de Estudios Culturales*, 21(4), 88-105. <https://doi.org/10.7654/rec.2025.88>
- Villar Aguilés, A., & Hernández i Dobon, F. (2025). Clase social, exclusión y dominación en el agro latinoamericano. *Journal of Rural Studies*, 31(2), 55-70. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2025.55>
- Zambrano Ponce, D. (2025). Roles de género, dinámicas familiares y opresión estructural en la costa ecuatoriana. *Investigaciones Sociales*, 15(4), 210-225. <https://doi.org/10.3421/is.2025.210>

ANEXOS

Documento # 1. Guía de entrevista aplicada a docentes de literatura (grupo focales).

Preguntas Semiestructurado.

Introducción.

Esta entrevista busca conocer la perspectiva de los docentes de literatura sobre la importancia de la obra *Nuestro Pan* como obra representativa del Realismo Social Ecuatoriano. Se pretende analizar cómo puede utilizarse en el ámbito educativo para fortalecer el pensamiento crítico, la sensibilidad social y el conocimiento de la historia y cultura nacional.

Objetivo:

Interpretar el valor educativo, formativo y cultural de la obra *Nuestro Pan*, destacando su papel en la enseñanza de la literatura ecuatoriana y su potencial para formar una conciencia crítica.

Preguntas:

- ¿De qué manera la obra *Nuestro Pan* refleja la condición humana de los campesinos y trabajadores desde una perspectiva de dignidad y sensibilidad social?
- ¿Hasta qué punto la novela puede considerarse un documento etnográfico que retrata con autenticidad la realidad rural ecuatoriana de su tiempo?
- ¿Considera que la literatura permite conservar y transmitir la memoria colectiva de los pueblos a través de las experiencias y luchas de sus personajes?
- ¿Cree usted que la obra se mantiene vigente como testimonio histórico y social del Ecuador rural?
- ¿Qué papel puede desempeñar la literatura en la educación y formación de una conciencia crítica en la sociedad actual?
- ¿Considera que el mensaje de la obra promueve la conciencia de lucha y defensa de los derechos sociales y laborales?

Documento # 2: Guía de entrevista aplicada - Abogada.

Preguntas Semiestructurado.

Introducción.

La siguiente entrevista busca obtener una visión desde la perspectiva jurídica sobre la obra *Nuestro Pan* de Enrique Gil Gilbert. Se pretende comprender cómo la literatura refleja y denuncia las desigualdades sociales y laborales, así como el papel del derecho en la protección de los sectores vulnerables. La mirada del profesional del derecho permitirá establecer vínculos entre la ficción literaria y la justicia social en el contexto ecuatoriano.

Objetivo:

Analizar desde el ámbito jurídico los mensajes de justicia, derechos laborales y sociales que emergen en la obra *Nuestro Pan*, identificando su relación con la realidad legal y social del Ecuador.

Pregunta:

- ¿Considera que el mensaje de la obra promueve la conciencia de lucha y defensa de los derechos sociales y laborales?
- ¿Piensa usted que la protesta social planteada en *Nuestro Pan* simboliza una búsqueda legítima de justicia y reconocimiento de derechos colectivos?
- ¿Cree usted que *Nuestro Pan* contribuyó a generar conciencia sobre las desigualdades sociales y laborales de los trabajadores del campo?
- ¿Considera que Enrique Gil Gilbert utiliza la obra como una denuncia social frente a las estructuras de poder y explotación?
- ¿Qué paralelos pueden establecerse entre las vulneraciones que viven los personajes y las realidades actuales del campo ecuatoriano?
- ¿Cree usted que la obra se mantiene vigente como testimonio histórico y social del Ecuador rural?

Documento # 3: Guía de entrevista aplicada -Poeta.

Preguntas Semiestructurado.

Introducción

La siguiente entrevista busca obtener una visión desde la perspectiva literaria sobre la obra *Nuestro Pan* de Enrique Gil Gilbert. Se pretende comprender cómo la literatura refleja y denuncia las desigualdades sociales y laborales de la realidad ecuatoriana, así como la manera en que el autor representa las condiciones de vida de los sectores vulnerables. La mirada del poeta permitirá analizar la importancia de la literatura como medio de expresión, reflexión y conciencia frente a las problemáticas sociales presentes en la obra.

Objetivo.

Analizar desde la perspectiva literaria los mensajes sociales, culturales y humanos que emergen en la obra *Nuestro Pan*, identificando cómo el Realismo Social permite representar las condiciones de vida, las desigualdades y las problemáticas de los sectores campesinos del Ecuador.

Preguntas:

- ¿De qué manera la literatura puede influir en la transformación social y en la búsqueda de justicia dentro de una comunidad?
- ¿Considera usted que el autor utiliza la literatura como medio para reivindicar los valores humanos frente a las injusticias y desigualdades sociales?
- ¿Considera que la literatura permite conservar y transmitir la memoria colectiva de los pueblos a través de las experiencias y luchas de sus personajes?
- ¿Qué elementos culturales, lingüísticos o simbólicos permiten identificar la identidad campesina en la obra?
- ¿Considera que la literatura permite conservar y transmitir la memoria colectiva de los pueblos a través de las experiencias y luchas de sus personajes?
- ¿Cree usted que la obra se mantiene vigente como testimonio histórico y social del Ecuador rural?

Documento # 4: Guía de entrevista aplicada -Sociólogo.

Preguntas Semiestructurado.

Introducción.

La presente entrevista tiene como finalidad recoger la interpretación del sociólogo respecto a cómo Enrique Gil Gilbert logra, a través de su narrativa, exponer las condiciones sociales, económicas y culturales de los campesinos ecuatorianos. Se busca determinar en qué medida la obra puede considerarse un reflejo fiel de la estructura social del país y cómo la literatura se convierte en un medio de análisis y crítica social.

Objetivo:

Examinar la representación de las estructuras sociales, económicas y culturales en la obra *Nuestro Pan*, y su aporte a la comprensión de las desigualdades y los procesos de cambio social.

Preguntas:

- ¿Considera usted que el autor utiliza la literatura como medio para reivindicar los valores humanos frente a las injusticias y desigualdades sociales?
- ¿Hasta qué punto la novela puede considerarse un documento etnográfico que retrata con autenticidad la realidad rural ecuatoriana de su tiempo?
- ¿Cree usted que la obra se mantiene vigente como testimonio histórico y social del Ecuador rural?
- ¿De qué manera la literatura puede influir en la transformación social y en la búsqueda de justicia dentro de una comunidad?
- ¿Qué paralelos pueden establecerse entre las vulneraciones que viven los personajes y las realidades actuales del campo ecuatoriano?
- ¿Cómo se representa en la obra la protesta o resistencia de los campesinos frente a la explotación y las desigualdades?

Documento 5 #: Guía de Entrevista Aplicada – Agricultor.**Preguntas Semiestructurado.*****Introducción***

La presente entrevista busca recoger la voz del agricultor como conocedor directo de la vida rural. A través de su testimonio, se pretende contrastar la representación literaria del campesinado en *Nuestro Pan* con la realidad actual, identificando si las problemáticas de injusticia, discriminación y desigualdad descritas por Enrique Gil Gilbert aún persisten en el entorno agrícola ecuatoriano.

Objetivo: Conocer la percepción del agricultor sobre la representación del trabajo rural, la discriminación y la vulneración de derechos en la obra *Nuestro Pan*, estableciendo vínculos con la realidad actual del campo ecuatoriano.

Preguntas:

- ¿Considera que las condiciones laborales y sociales del campo han cambiado desde la época en la que se presentó la obra *Nuestro Pan* de Enrique Gil Gilbert?
- ¿Se siente identificado con las situaciones que viven los campesinos descritos en la obra *Nuestro Pan*?
- ¿Qué dificultades actuales enfrenta el agricultor que podrían compararse con las injusticias narradas en la obra?
- ¿Cree que la sociedad y el Estado reconocen adecuadamente el valor del trabajo campesino en la actualidad?
- ¿Qué mensaje o enseñanza cree que deja la obra para quienes viven y trabajan en el campo hoy en día.

Anexo 2. Evidencia Fotográfica



Foto #1 y #2: Entrevista presencial realizada al Dr. Carlos Avellán Vera (docente jubilado de Lengua y Literatura). En las imágenes se observa el diálogo e intercambio de criterios especializados sobre las dimensiones literarias e históricas plasmadas en la novela *Nuestro Pan*.



Foto #3 y #4: Finalización de la entrevista y validación de instrumentos con la docente Lcda. Ana Rivera Solórzano Mg. En la imagen se aprecia la revisión de los documentos de recolección de datos y el respaldo académico para el análisis del componente pedagógico de la novela.



Foto #5 y #6: Aplicación de la entrevista semiestructurada a la Abg. Dialinda Anchundia Romero. En las gráficas se evidencia el proceso de validación y recolección de datos en torno a las vulneraciones jurídicas y laborales del campesinado montubio presentes en la obra.

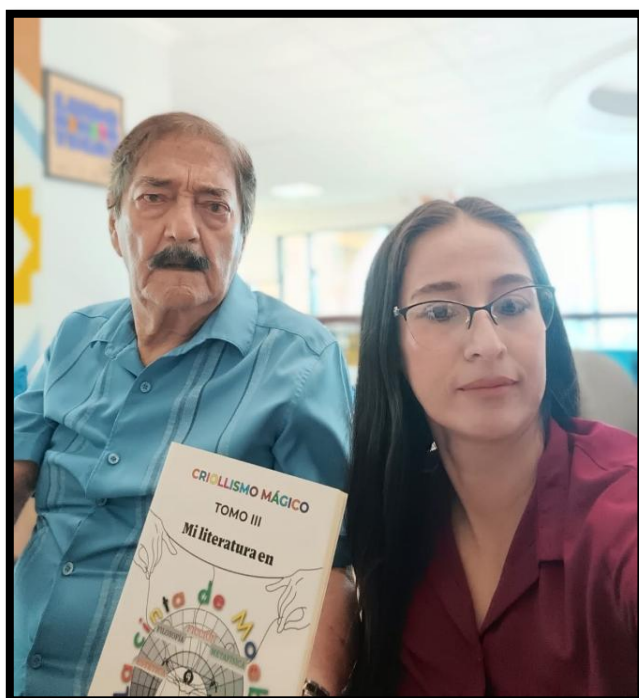


Foto #7 y #8: Sesión de entrevista con el Lcdo. Santos Miranda (Poeta). Las fotografías muestran el momento en que se documentan las reflexiones sobre las facetas filosóficas, el simbolismo y el aporte estético-cultural de la narrativa de Enrique Gil Gilbert.

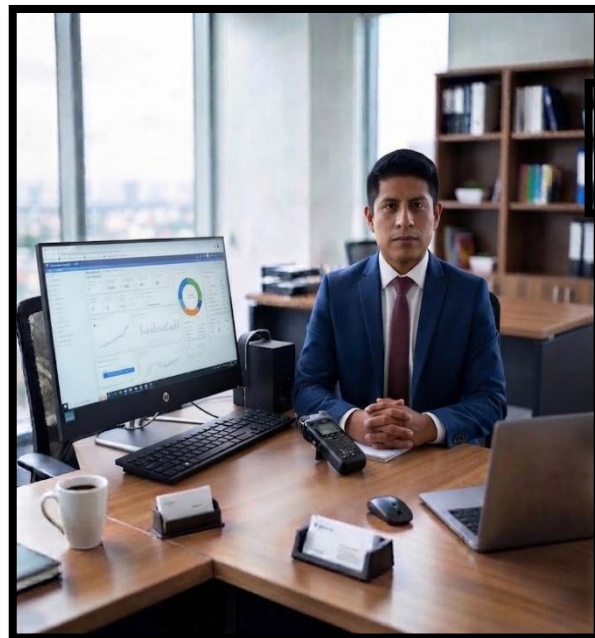


Foto #9 y #10: Entrevista al sociólogo José Morales Villalva posee una comprensión detallada y vivencial y empírica donde contextualiza una comprensión detallada y vivencial de las dinámicas, costumbres, problemas o estructuras de su entorno social, donde también el lenguaje no verbal y los significados ocultos detrás de ciertas prácticas cotidianas son constante.



Foto #911y #12: Entrevista vivencial al agricultor Sr. Pedro Varela Intriago, del sitio Santa Lucía, quien narra la cruda realidad que aún siguen viviendo el campesinado agrario, menciona que la opresión del campesino no ha desaparecido por completo.